

NOSOTROS

SEMÁNARIO POLITICO DE 'HISTORIA NUEVA'

Año I

Madrid, 19 de junio de 1930

Núm. 8



NUESTRAS ENTREVISTAS

Alvaro de Albornoz, presidencialista

Recuerdos universitarios

—¿Desde cuándo es usted republicano?
—Calcule usted... Hará treinta y tres años. Estudiaba yo en la Universidad de Oviedo, una Universidad familiar.

—Estaba entonces Leopoldo Alas, ¿verdad?

—Sí, "Clarín"; estaba también Altamira y Melquiades Álvarez. Tenía entonces gran valor aquella Universidad; existía en ella la extensión universitaria entre obreros y campesinos. Llegó a intervenir en un conflicto entre el capital y el trabajo, representada por "Clarín". Yo hablé por primera vez como republicano un 11 de febrero, por entonces.

La República

—¿Y espera usted ver la República en España?

—Hombre... No es que lo dude; yo creo que la solución de este proceso es la República.

—¿Pero la conocerá usted?

—Yo creo que sí.

—¿Y por qué vía cree usted que vendrá?
—Puede venir de dos maneras: o porque la traigan, como dijo Canalejas de la otra, las circunstancias y la historia, o porque, conscientes de su misión revolucionaria, la implanten los republicanos.

—¿No cree usted que puedan traerla los monárquicos?

—Lo primero sería deplorable. Yo no creo en la República hecha por monárquicos. La República han de hacerla y han de gobernarla los republicanos con el sentido moderno y radical que exigen los tiempos.

Medio y fin

—¿Usted cree que la República sea un medio o un fin?

—Suele creerse que no es más que un medio; pero yo creo que es un medio y que es un fin. Suele decirse que la República es la forma del socialismo; pero yo creo, además, que lo contiene, en cierta medida.

Republicanos conservadores

—¿Qué le parece a usted de estos nuevos republicanos, como Miguel Maura y Alcalá Zamora, que siguen siendo conservadores?

—Me parece bien que haya ese tipo de republicanos, porque los hechos políticos, en definitiva, son resultantes de fuerzas concurrentes. Pero creo que estos republicanos tienen una misión que cumplir muy circunstancial, siendo nosotros los republicanos de ayer y de mañana.

—¿Y de la alianza?

—No quiero hablar de ella.

Yo le insto con la mirada, y, al cabo, Albornoz continúa:

—Yo no desdengo en absoluto el republicanismo histórico, a los viejos republicanos, en los cuales no desconozco que ha habido abnegación y virtud; pero creo que hay en el republicanismo cosas de tan viejo régimen como en el romanismo, en el albismo y en el alhucemismo.

—Así, ¿la República ha de tener, para usted, un contenido social?

—No concibo sino una República de tipo social, siendo de advertir que el republi-

canismo, cuando ha sido algo en España, ha sido algo social. En este sentido, la República del 73 ha sido muy mal estudiada y comprendida, porque en vez de hacer una revolución lo que hizo fué querer salvar todas las formas de la Monarquía histórica, y de esta manera tenía que ser vencida por el enemigo que llevaba dentro.

—¿No teme usted que ocurra actualmente algo semejante?

—Yo no creo que las fuerzas que puedan declararse republicanas en este sentido puedan determinar una República de ese tipo. Aun prescindiendo del caso excepcional de Rusia, las Repúblicas que surgen en Europa después de la guerra no son Repúblicas conservadoras, sino socializantes. Los países de América que marchan asimismo se orientan hacia fórmulas socialistas: México, Argentina, Uruguay. El caso de Thiers no se puede repetir, porque aquello ocurrió hace sesenta años y en un país con una invasión extranjera.

Caudillismo

—Lerroux me dijo que el republicanismo español actualmente estaba como un ejército en pie de guerra, y que, por tanto, necesita un jefe, ya que no puede decidirse en cada momento por Asambleas...

—Pero eso no lo dijo usted en el periódico.

—Sí, señor: lo dije. Yo digo en el periódico todo lo que ustedes me dicen. ¿Qué opina usted de esta manifestación de Lerroux?

—Yo soy absolutamente enemigo del cau-

dillaje. Considero necesario en la política los orientadores, los líderes; pero el caudillaje de tipo bereber, que es lo que aquí hemos tenido, me parece abominable. Además, todos los caudillos españoles carecieron de eficacia, por vivir sumidos en las realidades del momento y no tener visión política lejana. Hay que añadir que no es caudillo quien quiere, sino quien puede. Por ejemplo, cuando Boulanger quiso conspirar se levantó en la Cámara francesa un diputado de ingenio que le dijo: "General, a vuestra edad Napoleón ya había muerto."

—De modo que el caudillaje para nuestro momento...

—Esto del caudillaje, en España es de muchos más cuidado que en otros sitios. En grandes democracias, el caudillo—lo que llamamos caudillo—ha sido jefe con sentido civil y de responsabilidad. Aquí es el hombre que vive del momento, que tiene genialidades. Yo creo que una de las cosas que han hecho ineficaz el republicanismo español ha sido el caudillaje, que agrupó a las gentes en torno a una persona y no a una idea. No creo ni el caudillo ni en el hombre de Estado. Creo, sí, en el político. Aquellos dos son reminiscencias del antiguo régimen, de un antiguo régimen, que es otro, naturalmente, que el inmediato que con ese nombre solemos designar. Después de todo, ¿de quién es caudillo Robespierre? ¿De quién es caudillo Danton? ¿De quién es caudillo Lenin, Trotski? No son caudillos, son directores.

Los no afiliados

—¿Qué opina de hombres como Mara-

ñón, Asúa y Sánchez Román, que teniendo una zona de influencia republicana no se afilian a ningún partido?

—Pues yo creo que deberían hacer el sacrificio de someterse a la disciplina de un partido, porque la actuación política, para ser fecunda, requiere sentido de unidad que sólo los partidos tienen, y, además, porque la política de partido da una responsabilidad que es preciso contraer. Yo por temperamento soy solitario, soy un hombre encastillado en sus cosas, y, sin embargo, después de muchos años de no pertenecer a ningún partido republicano, he contribuido a la formación del partido republicano radical socialista. Deploro que hombres como Asúa, con el cual, ideológicamente, me siento identificado de modo total, no actúe en este partido, en el cual tendría gran campo de acción.

La tierra

—¿Cómo resolvería la República, a su juicio, el problema de la tierra?

—La tierra no puede ser objeto de un monopolio. Creo que la República española ha de tener un gran sentido agrario, volviendo a la tradición que representa el gran Flórez Estrada.

Presidencialismo

—¿Luego la República, para usted, ha de tener un contenido revolucionario social?

—Yo creo que tiene que aspirar a hacer un Estado nuevo, nutrido de realidades españolas. Creo que la democracia occidental, ya en decadencia, no puede servirnos de ejemplo. Creo que la forma futura del Estado español no puede ser el parlamentarismo, en crisis universal. Yo soy partidario de la República presidencial en que el jefe del Estado es elegido por el pueblo y responsable ante él con una base democrática amplísima y organismos ejecutivos muy fuertes y muy rápidos; en un Estado nuevo que sea expresión de la historia y de la geografía nacionales, federal por consiguiente; que afronte los grandes problemas españoles con un sentido común, que sea capaz de desruralizar el país.

La enseñanza

—Y del problema de la enseñanza, ¿quiere hablarme usted?

—En la enseñanza, como en todo, hay que hacer una revolución. Y en este punto cabe tener esperanzas, porque bajo la Dictadura quien se manifestó con mayor sentido civil y de dignidad ha sido la Universidad, lo mismo los alumnos que los catedráticos... Muchos catedráticos se portaron muy bien.

Acción obrera

—Quiero decirle una cosa: Considero indispensable que se organice una fuerza obrera de acción. Hay más comunistas en España de los que parece. Sería conveniente que se organizase un partido co-

VERSOS CONOCIDOS, por Gori



"Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte..."

(Jorge Manrique.)

Precio: 30 céntimos.

munista que sirviese de acicate al socialista.

Economía

—¿Cómo habría de atacar el problema económico la República?

—Creo que el problema económico, como todos, no se puede resolver sino con un sentido moderno y revolucionario, transformando la vieja organización económica inservible, dando, por un lado, al capitalismo, habituado a una vida parasitaria, una audacia y una responsabilidad que no tiene, y a la fuerza obrera un impulso y un sentido de clase que no se embote demasiado en los organismos híbridos que pretenden el absurdo de armonizar el capital y el trabajo. Estimular, en suma, la lucha social, que sólo los míopes y los necios pueden confundir con la anarquía.

Cortes constituyentes

—Y eso de las Cortes constituyentes...

—Lo de las Cortes constituyentes me ha parecido siempre puro bizantinismo jurídico. El hecho es antes que el derecho y los libertadores son antes que los legisladores. El sufragio universal no hace nunca una revolución profunda en un país: la consagra.

Cortes ordinarias

—Y de las otras que anuncia el Gobierno, ¿cree usted que deben ir a ellas los hombres de izquierda?

—Yo creo firmemente que los republicanos no pueden prestarse a una farsa electoral y que no pueden ir a un Parlamento del tipo tradicional español que no tenga otra finalidad que legalizar todo lo que ha pasado en estos últimos años.

Final

—¿Acaba usted de publicar un libro, no es cierto?

—Sí; unos ensayos sobre el panorama político español y el europeo. Preparo otro: "El ejército de los pronunciamientos".

A propósito de un retrato de su hija, obra de Timoteo Pérez Rubio, charlamos de arte.

—Yo—dice—por vocación hubiera sido literato.

—Sí—reconozco—, es realmente angustioso en España tener sensibilidad, pues necesariamente ésta nos hace salir de su cauce para llevarnos a la política.

—Además, hay tan pocos hombres...

JOSE LOPEZ-REY

La unión de las revistas de izquierdas

"Nueva España" ha acogido la iniciativa de NOSOTROS y la sugerencia de "Juventud", de Alicante, para celebrar en Madrid una reunión de los dirigentes de las revistas de izquierda. Encomienda el fraternal colega la misión de convocar a esa reunión a NOSOTROS.

Con todo gusto aceptamos el encargo. En esta semana recibirán las revistas a que nos referimos una carta, en la que les brindaremos las líneas generales de esa reunión, a las que habrán de añadir las sugerencias que estimen oportunas para redactar y repartir con suficiente anticipación el programa definitivo.

Nuestro propósito es que la conferencia tenga lugar en el próximo mes. Y rogamos a los compañeros que no reciban dicha carta que se apresuren a comunicárnoslo, a fin de subsanar la desde luego involuntaria omisión.

Toda la correspondencia relacionada con este asunto deberá dirigirse a nuestro compañero José López-Rey, a nuestra Redacción, Marqués de Cubas, 9.

No se devuelven los originales que no se hayan solicitado, ni se mantiene correspondencia sobre ellos. De los artículos firmados son responsables sus autores.

PROBLEMAS MEJICANOS

Calles y la lucha religiosa en Méjico

por

RUBEN ORCILLO

El partido católico

Restablecida la república después del fusilamiento de Maximiliano en el Cerro de las Campanas, el clero católico se abstuvo, durante algún tiempo, de intervenir en las cuestiones políticas; mas en la época de Díaz, si aparentemente se mantenía en estricta obediencia a las leyes, era por que contaba con procedimientos indirectos para ejercer influencia en los asuntos del Gobierno.

Al retirarse el general Díaz, en 1910, y ocupar la presidencia don Francisco León de la Barra, la Iglesia creyó llegado el momento de organizarse para la lucha política, patrocinando al partido católico, formado por terratenientes y a favor del cual hizo el clero una violenta campaña entre las masas ignorantes, que no saben distinguir hasta dónde llegan sus deberes como católicos, y sus derechos como ciudadanos. Gracias a esta campaña obtuvo el partido católico, en las elecciones de 1912, un número considerable de puestos en ambas Cámaras. Este triunfo fué uno de los factores para la caída del presidente Madero, y aunque tal vez el candidato para sustituirlo no era Victoriano Huerta, lo cierto es que prominentes católicos formaron parte del Gabinete, que acordó los asesinatos de Madero y del vicepresidente Pino Suárez, y ocuparon después importantes cargos en el Gobierno de Huerta, a quien prestaron ayuda en hombres y dinero, haciendo, además, los altos dignatarios de la Iglesia y todo el bajo clero, desde el púlpito y el confesionario, una campaña contra las tropas revolucionarias, lo que dió origen a violentas represalias: como el fusilamiento de clérigos y de imágenes milagrosas, y la quema en la plaza pública de confesionarios, en señal de protesta por haber convertido el sacramento de la Penitencia en arma política.

La constitución de 1917

Era natural que después de tan dolorosa experiencia, al reunirse la Asamblea Constituyente en Querétaro en 1917, no sólo se mantuvieran las Leyes de Reforma, que separaron a la Iglesia del Estado, sino que se decretó el sometimiento de la Iglesia al Estado, reforzándose dichas leyes con nuevos artículos constitucionales, como el artículo 5, en virtud del cual no se permite el establecimiento de órdenes religiosos; el artículo 24, que prohíbe el culto público fuera de los templos; el artículo 27 en su fracción II, que niega la capacidad para adquirir o administrar bienes raíces o capitales impuestos sobre ellos a las asociaciones religiosas, y el artículo 130, que no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas, considerando a los ministros "como personas que ejercen una profesión y estarán directamente sujetos a las leyes que sobre la materia se dicten". Se reconoce, además, a las Legislaturas de los Estados la facultad de determinar, según las necesidades locales, el número máximo de ministros de los cultos, que tendrán que ser mejicanos por nacimiento.

Calles y la lucha religiosa

El Gobierno, absorbido por los ingentes problemas planteados por la revolución y por los graves asuntos que afectaban el desarrollo del país, así como el cumplimiento de sus obligaciones internas y externas, no se había preocupado por aplicar con todo rigor los artículos anteriormente citados, que frecuentemente eran burlados por el clero. Aprovechando unos momentos verdaderamente críticos para el Gobierno de Calles, el arzobispo de Méjico, monseñor Mora del Río, hizo reproducir, en el diario "El Universal", un documento suscrito por todos los obispos y arzobispos, en el que se repudiaba y desconocía la Constitución de la república; a esto siguieron unas declaraciones del mismo prelado, en las que anunciaba y reiteraba el propósito de combatirla, sin expresar los medios de combate, lo que en Méjico, y con los

antecedentes históricos conocidos, era una invitación clara y abierta a la rebeldía armada; en esas condiciones declaraba el presidente Calles "continuar ignorando esa actitud para no distraer nuestra atención absoluta y totalmente ocupada hasta entonces sólo en problemas de orden administrativo y reconstrucción de nuestro país, no sólo habría sido manifestación de una debilidad que no tenemos, sino peligrosa oportunidad de serio trastorno del orden público". Así se planteó de nuevo el conflicto religioso, que adquirió una violencia y tintes de una intensidad insospechadas. La Iglesia decretó el cierre de los templos y la supresión de todo culto, el Gobierno los mandó abrir y entregar a comisiones formadas por vecinos, se declaró por el clero un boicot económico y se organizaron las "Ligas de defensores de la libertad religiosa". "Las ligas de Damas"; se amenazó con la excomunión a todos los que realizaran cualquier acto que pueda "significar ser interpretado por el pueblo fiel como acatamiento o aceptación de la misma ley", al mismo tiempo en los campos se organizaban las partidas de "Cristeros", muchas de ellas mandadas por clérigos, que asaltaban y quemaban los trenes, quemando o pasando a cuchillo a las escoltas y a multitud de pasajeros al grito de: "¡Viva Cristo Rey!" o "¡Viva el Papa!". Mientras tanto, en el extranjero, se hacía una violentísima campaña de Prensa. El Episcopado norteamericano y los caballeros de Colón pedían al presidente de la Unión el desconocimiento del Gobierno de Calles y la intervención armada. Su Santidad daba una Encíclica, condenando la campaña antireligiosa en Méjico y señalaba un día para que se hiciera oración por los católicos mejicanos. Como el Gobierno no cedía se atentó contra la vida del general Obregón, presidente electo, por haber declarado que sostendría la política del general Calles; fracasó el primer intento, pero, días después, era asesinado por el fanático Toral, débil mental, sugestionado por la madre Conchita, superiora de un convento de monjas.

El Gobierno, a pesar de todas las violencias y campañas, no cedió.

Refiriéndose al conflicto religioso decía el general Calles en su informe al Congreso de la Unión, de 1.º de septiembre de 1926, que el Ejecutivo de su cargo no había introducido nuevas modalidades en la legislación, que pudieran causar alarma en la Iglesia, sino que únicamente se limitaba a aplicar las leyes de nuestra Carta Magna; esta tarea "que ha emprendido el Ejecutivo Federal quizá no sea ahora bien comprendida ni debidamente estimada, pero el que tiene la honra de hablaros entiende que el gobernante consciente de su deber no puede detenerse ante esa consideración, y estima que ante los intereses espirituales del futuro no importa sacrificar algunos de los intereses materiales del presente.

"Quizás las leyes y medidas dictadas en los últimos tiempos lastimen sentimientos arraigados, y, a primera vista, respetables; pero esas leyes y medidas se han dictado teniendo en cuenta una dolorosa experiencia histórica, y así como la historia actual ha justificado las que se dictaron hace cuarenta años y que entonces también produjeron general impresión de desagrado, así también el Ejecutivo de mi cargo lo espera confiadamente; la historia, en el futuro, justificará lo que hoy estamos haciendo y las generaciones venideras, que recibirán seguramente el provecho, sabrán estimar y comprender nuestra labor." Constatando a este informe el presidente de la Cámara, decía: "La nación entera conoce el origen y el desarrollo de la situación creada por el clero rebelde, como siempre, a las instituciones de la república, y queriendo aprovechar un momento que creyó propicio a sus fines declaró que desconocía la Constitución y las leyes emanadas de ella...; nosotros, conscientes de nuestro deber, podemos demostrar ante la faz de la república, con qué entusiasmo y con qué fervor respaldamos, en nombre del pueblo mejicano, la digna actitud del titu-

lar del Ejecutivo y sus decididos colaboradores en este asunto, asentada en la base incommovible de nuestras instituciones y en la firmeza inquebrantable de sus convicciones revolucionarias."

Portes Gil y los obispos

La lucha terminó reconociendo el Episcopado todas las leyes que antes impugnaba, a cambio de lo cual el Gobierno del presidente Portes Gil, sucesor del general Calles, ofreció menos rigor en la aplicación de algunos artículos, pero, en ningún caso y por ningún motivo, su derogación o modificación, como querían los obispos, que pedían en un memorial enviado al Congreso de la Unión en septiembre de 1926 "la sincera libertad de enseñanza", "la verdadera libertad y sincera separación entre la Iglesia y el Estado" y que todo hombre sea "libre para profesar la creencia religiosa que más le agrade y para practicar las ceremonias, devociones o actos del culto respectivo"; libertades que si fueran pedidas en España por los liberales españoles les acarrearía una fulminante excomunión.

La forma en que se ha resuelto la cuestión religiosa en Méjico tiene capital importancia para el porvenir del país. Ni el pueblo ni el Gobierno son, como se pretende, enemigos gratuitos del clero, buena prueba de ello es el grato recuerdo que han dejado y la veneración con que se mira la memoria de aquellos eclesiásticos que han hecho bien al país, como el padre Las Casas, Vasco de Quiroga, Margil de Jesús, fray Pedro de Gante, Bernardino de Sahagún y tantos otros varones eminentes a quienes el pueblo ha levantado monumentos consagrados a su memoria, y según cuenta el historiador Riva Palacio, en Michoacan es tan sagrada la de Vasco de Quiroga que los indios se detenían siempre a hacer oración y adornar con flores un lugar donde, según la tradición, había caído el citado obispo. Mas, ¿cómo puede pretender un clero ignorante, venal, rebelde a la autoridad y enemigo de la libertad que el pueblo y el Gobierno lo respeten cuando se ha convertido en obstáculo principalísimo para el adelanto y bienestar del país?

¿Cómo pretende que se le concedan a él todo género de libertades cuando su tendencia es aprovecharlas para convertirse en una casta privilegiada y llevar al país a una verdadera teocracia?

La constitución actual del clero

Refiriéndose a la actual constitución del clero mejicano, dice el historiador Toro que es un obstáculo para el progreso del país: "El bajo clero reclutado entre las últimas clases sociales, encerrado luego en colegios donde se le da una instrucción medieval, es, generalmente, fanático y supersticioso, y ve su ministerio como un "modus vivendi", procurando obtener el mayor provecho de los curatos o cargos que se le confían, y para ésto tiene que solapar todas las prácticas supersticiosas de los indígenas, las costumbres inmorales de los ricos y desobedecer las leyes eclesiásticas.

En cuanto al alto clero, además de que participa también de esas ideas, es tan atrasado, que aún los eclesiásticos que pasan por lumbreras de la Iglesia, abogan por la Inquisición española y la defienden; miran con el más completo desprecio a la clase indígena y su bello ideal sería el establecimiento de Gobiernos tiránicos y brutales, que tomaran por modelo las formas coloniales y monárquicas, y que estuvieran por completo subalternados a la Iglesia. No sólo, sino que justifican a los encomenderos de antaño y trabajan en favor de los latifundistas de hogaño y calumnian y llenan de denuestos al padre Las Casas entre los antiguos, y cuantos entre los modernos defienden a los explotados indígenas. Con tales ideas se comprende que las clases inferiores de la sociedad, tan luego como adquieren alguna ilustración, no miran con afecto a los sacerdotes católicos."

La dictadura en América

La situación política de Cuba

Un llamamiento del doctor Iturralde.

La dictadura del general Machado ha suprimido toda libertad y todo derecho en Cuba y ha hecho enmudecer la conciencia pública, disolviendo la personalidad del ciudadano en el seno de la dictadura y de la servidumbre.

Un 90 por 100 de la población es contraria al régimen de Machado, quien se denomina a sí mismo "admirado gobernante". Para contrarrestar la campaña de los nacionalistas cubanos gasta sumas enormes en propagandas extranjeras, especialmente en los Estados Unidos, para que sus atropellos y desmanes no sean conocidos, ya que el principal factor para que pueda mantenerse en el Poder es el apoyo de Washington. Refiriéndose a tan lamentable estado de cosas en un reciente manifiesto, el doctor Iturralde—actualmente refugiado en Estados Unidos—hace un llamamiento a los estudiantes "para que marchen a una huelga general, pidiendo el cese inmediato del que ha convertido en cuarteles su Universidad, sus institutos y sus escuelas, y ha pretendido, en hora infortunada, con el pretexto de una mentida disciplina, encerrar en moldes estrechos y opresivos el alma grande, llena de aspiraciones y de entusiasmos de la nueva generación, para que recojan, con mano fuerte, la bandera de Cuba, que yace actualmente en el pantano por las culpas, los errores, las debilidades y la apatía incalificable de sus predecesores; a los trabajadores para que paralicen totalmente todas las actividades y contribuyan a la caída del enemigo común, del que ha expulsado, perseguido y suprimido a millares de sus compañeros, destruyendo sus colectividades, reduciendo sus salarios y convirtiendo el trabajo en triste estado de vejación y servidumbre; a los campesinos, para que no esperen a que sus hijos se mueran de hambre como en los días de la reconcentración, con la permanencia en el Poder de los que han arruinado sus campos con tributaciones onerosas, con las restricciones en las cosechas y con las comisiones de venta; con todas esas arbitrariedades que han azotado a Cuba y que se han puesto en práctica, a pretexto de la defensa económica, no por errónea apreciación o equivocación de cálculo, como muchos se figuran, sino para la realización de negocios escandalosos y para el mantenimiento del control político por medio de tan formidables agencias; a nuestros hermanos de la raza de color, para que se alcen contra la nueva esclavitud que los oprime y se preparen a conquistar la posición que les corresponde en la democracia que llega, por sus servicios de siempre a la causa de Cuba y por sus indiscutibles virtudes personales; a los veteranos, para que le pidan la renuncia que, de manera insincera y ridícula, les ofreciera, en oportunidad reciente, el Judas que ha negado el programa de la Revolución Libertadora; a los comerciantes, para que se libren del yugo que ha quebrantado su hacienda y ha arruinado sus negocios, y a los intelectuales, para que aporten a la sagrada causa el contingente de su palabra y de su saber, a fin de que la luz del espíritu pueda pronto irradiar en ambientes de paz y de armonía."

Todo el que trabaja en una Empresa, en una fábrica, en un taller o en una oficina debe participar en las utilidades.

Algunos nombres de colaboradores de la Dictadura:

José Francés.
Carlos Prats.
Tomás Borrás.
Pío Zabala.

Todas las naciones de habla hispánica forman una sola nacionalidad.

Todas las regiones tienen derecho a administrarse por ellas mismas.

INDIA SUBLEVADA

LA RESISTENCIA PASIVA DE GANDHI

por

HENRY RAYMOND MUSSEY

Mahatma Gandhi ha empezado a batallar con el Imperio Británico por el alma de la India. Contra este Goliath contemporáneo, el imperio más poderoso de nuestros días, armado de recursos científicos, de organización, de riqueza, se destaca la modesta figura de un hombre sólo, vestido con un poco de tela, sin armas, sin riqueza, sin ningún componente del poder. ¿En qué confía este loco místico cuando avanza al combate desigual? ¿Con qué extrañas armas lucha el Mahatma?

"El concepto "resistencia pasiva" (dijo Gandhi hace quince años al final de su larga campaña en el África del Sur, sorprendente por su éxito) no encaja en la actividad de la comunidad india durante los ocho años pasados. El equivalente vernacular, traducido al español significa "fuerza de la verdad". Creo que Tolstoy lo llamó también "fuerza del alma" o "fuerza del amor", y así es. Si se lleva a cabo hasta sus límites extremos, esta fuerza es independiente de toda asistencia pecuniaria o material. La violencia es la negación de la gran fuerza espiritual, que sólo pueden cultivar los que rechacen por completo la violencia..."

Es imposible para los que se consideran demasiado débiles para aplicar esta fuerza. Sólo pueden ser "resistentes pasivos" efectivos los que consideran que hay algo en el hombre superior a la naturaleza bruta y que ésta última siempre cede a ello. Esta fuerza es para la violencia lo que la luz es para la oscuridad.

En política el uso de esta fuerza está basado en la máxima inmutable de que el gobierno del pueblo sólo es posible cuando el pueblo acepta, consciente o inconscientemente en ser gobernado."

En otro pasaje dice: "El camino de "Ahimsa" (no violencia)—esto es el del amor—hay que pasarlo muchas veces solo..."

La idea corriente (y en mi opinión, equivocada) de "Ahimsa" ha narcotizado nuestra conciencia y nos ha dejado insensibles para una serie de otras formas de violencia más insidiosas, como las palabras duras, los juicios duros, la mala voluntad, rabia, envidia y crueldad; nos ha hecho olvidar que cabe más violencia en la tortura lenta de hombres y animales, en la miseria y explotación a que se les somete por culpa de nuestra avariciosa codicia, en la humillación y opresión de los débiles, en matar su dignidad, cosa que todos los días vemos en el aspecto benévolo de la vida."

Los humildemente fuertes

Estas palabras suenan extrañamente en nuestros oídos occidentales y más extraños aún nos parecen los hechos. "Fuerza del alma", el arma de los humildemente fuertes. Gandhi declara, enfrentado a todo el poder británico:

"Estoy completamente convencido de que si cada "Satyagrahi" resiste hasta el final, la victoria es cierta. Esta es la belleza del "Satyagrahi" (fuerza de la verdad, fuerza del alma). Viene a nosotros. No tenemos que salir a buscarla. Hay una virtud inherente al mismo principio."

Está claro que lo juzgamos negativamente, imperfectamente, al llamarlo no violencia, resistencia pasiva, porque tiene la fuerza positiva de la verdad, del amor, impregnable a todos los ataques, porque no teme nada, ni siquiera la muerte.

Vemos la operación de esta fuerza con asombro, porque nuestro progreso ha estado controlado por cosas materiales y nuestra confianza está basada en este control. Sin embargo, a nosotros tampoco nos han faltado profetas. Uno, que no deja de ser honrado entre nosotros, ha dicho: "No resistas al mal". "Ama a tus enemigos". "Bendice a los que te maldicen, haz bien al que te odia". Hasta en nuestro propio país, Emerson proclamó repetidas veces la fuerza de la no violencia.

Un "no resistente" yanqui

Son de lo más interesante para los americanos de hoy, por su extraña conexión con los acontecimientos presentes en la India, las palabras del libertador William

Lloyd Garrison, el cual, inflamado de pasión por romper las cadenas del esclavo, adoptó la no violencia como base de su actividad práctica.

"Otro lema que hemos escogido—dijo—es "Emancipación Universal"... Desde ahora lo usaremos en su latitud más extensa—la emancipación de toda nuestra raza del dominio del hombre, de la esclavitud de uno mismo, del gobierno por la fuerza bruta, del cautiverio del pecado y lo pondremos bajo el dominio de Dios, el control de un espíritu interior, el gobierno de la ley del amor."

Tolstoy habla de la enorme influencia que Garrison ejerció en él durante la primavera de su despertar a la verdadera vida. Dice de este gran americano:

"El principio de la no resistencia al mal con violencia, que consiste en sustituir la persuasión por la fuerza bruta, sólo puede aceptarse voluntariamente, y en la medida en que los hombres renuncian a la violencia y establezcan sus relaciones sobre la persuasión racional—sólo en esta medida se conseguirá el verdadero progreso en la vida de los hombres."

Esto dijo el gran "no resistente" ruso, que tomó la antorcha encendida por Garrison.

Gandhi y Tolstoy

Gandhi, por su parte, confiesa su deuda con Tolstoy. "El reino de Dios está dentro de ti", dice, dió forma permanente a su propio ideal." C. F. Andrews dice de la campaña en el África del Sur:

"Fue el primero en organizar resistencia moral corporal y en obtener en África del Sur, por medio de una disciplina rígida, una comunidad firmemente unida, dispuesta a pasar por cualquier sufrimiento para salvar la conciencia. Podría decirse que desde los primeros días de la Iglesia cristiana no se han organizado actos de resistencia pasiva tan efectivos como los inspirados por Mahatma Gandhi."

Después de ganar aquella victoria, Gandhi regresó a su propio país y continuó la lucha contra la opresión y la injusticia; primero, trabajando como un fiel subordinado del Imperio Británico, y, después, cuando el horror de Amritsar le hubo convencido de que el Imperio en la India era una mala cosa lanzó toda su no violencia contra el imperio, por medio del peligroso método de la no cooperación. Hay pocos occidentales que se den cuenta de que el conflicto actual, que parece ser el mayor de todos, es el noveno que Gandhi ha emprendido en los últimos quince años, y siempre con la única arma de la no violencia, de la fuerza de la verdad. "Mi no cooperación, dice, está limpia, será verdadera."

Ha cometido muchos errores y nadie ha estado más dispuesto a reconocerlos que él. Cuenta de la gran lucha contra el Acta Rowlett: "Aquí salieron a la superficie nuestras deficiencias inherentes... Yo tuve que confesar mi fracaso en el Himalaya..." El no sabía que las masas se volverían violentas si se las dejaba solas. La campaña de no cooperación de 1921 fracasó en su aspecto de no resistencia por el terrible movimiento de violencia entre sus adeptos en Bombay y la carnicería de la Policía en Chauri Chaura. Inmediatamente hizo promesa de ayunar hasta que cesara la violencia en Bombay y proclamó en toda la extensión de su fuerza el movimiento de la no cooperación.

"El cambio completo de todo el programa agresivo, dijo, puede que sea políticamente equivocado, pero no cabe duda de que religiosamente está acertado y me atrevo a asegurar a los que lo duden que el país habrá ganado con la confesión de mi error y con mi humillación."

¡Que gran acto de fe el proponerse enseñar a trescientos millones de habitantes de un continente, mediante el ejemplo personal, el significado de la no violencia, de la fuerza del amor!

La grandeza espiritual de Gandhi

Luego vino aquella escena extraña, magnífica, durante su juicio:

"Deseo asumir toda la culpa que el señor fiscal ha echado sobre mis hombros en

El artista presidario

La Exposición y el indulto de "Shum"

El infortunado artista Juan Bautista Acher, "Shum", acaba de inaugurar en el salón de "Heraldo de Madrid" la Exposición de sus obras, que estará abierta hasta el próximo día 20. Las obras expuestas desvelan la existencia de una inquieta sensibilidad, en peligroso trance.

La adversidad, que parece haberse cebado siempre en la existencia atormentada de "Shum", ha caído también sobre sus cuadros. Ellos fueron el año pasado objeto de un timo y empeñados en una prendería. Después de mil gestiones han logrado ser recuperados, pero no en su totalidad, ya que algunos se han extraviado, y entre ellos tres primorosas tallas en madera que aun no hemos podido rescatar.

Este artista, formado en circunstancias adversas y a expensas de sus recursos de "desarrapado", lleva lo mejor de su vida en presidio, en el que entró cuando apenas contaba veinte años.

Su juventud apasionada y generosa fué soliviantada por el ambiente de ciega represión en las luchas sociales que conoció en Barcelona.

Una bomba le estalló en las manos. Estando ya en presidio se le inculcó de haber colocado una bomba, que no llegó a hacer explosión, en un automóvil, con motivo de la manifestación de Somatenes del año 1921. Se le condenó a muerte. Durante dos años de indecible angustia esperó el cumplimiento de la sentencia. Por el indulto del año 24 se le conmutó la pena; la condena que sobre él pesa hoy es de cincuenta años de presidio.

En septiembre del pasado año se empezó a tramitar, a solicitud suya, un expediente de indulto, en el que han informado favorablemente la Dirección del penal y la Audiencia de Barcelona, que le condenó.

La visita a la Exposición de "Shum" pone en el ánimo una nota patética. Un temperamento de artista se agota en presidio, dando frutos de sombría gracia. Todos sabemos cómo en España cualquier hombre de sensibilidad se siente abocado a la política, muchas veces profundamente herido, en formas de violencia.

"Shum" no ha derramado más sangre que la suya. Su juventud y sus ambiciones artísticas se arruinan en presidio. Pedimos al Gobierno un gesto de auténtica nobleza.

Nosotros enviamos una entrañable felicitación al artista.

relación con los sucesos de Madras, Bombay y Chauri Chaura... Es imposible para mí disociarme del crimen diabólico de Chauri Chaura o de los locos sucesos de Bombay... Yo sabía que estaba jugando con fuego. Sabía el peligro que corría, y si ahora me pusieran en libertad lo haría otra vez... No violencia es el primer artículo de mi fe... Pero yo tenía que escoger. Tenía que someterme a un sistema que, en mi opinión, ha hecho un mal irreparable a mi país o incurrir en el peligro de que estallara la furia loca de mi gente cuando comprendieran la verdad de mis labios. Se que mi gente se ha vuelto loca en algunas ocasiones... Lo siento profundamente... Pero creo que es una virtud estar desolidarizado con un Gobierno que, en su totalidad, ha hecho más daño a la India que ningún otro sistema anterior...

Creo que he rendido un servicio a la India y a Inglaterra, demostrando, con la no cooperación, la salida de este estado natural en que ambos países estamos viviendo... Pero en el pasado, la no cooperación ha sido expresada deliberadamente con violencia hacia el malhechor. Yo estoy tratando de demostrar a mis hombres que la no cooperación violenta sólo multiplica el mal, y que como el mal se sostiene sólo con la violencia, para negarse a sostener el mal hay que abstenerse completamente de la violencia.

La no violencia implica sumisión voluntaria a la pena de no cooperar con el mal. Yo estoy aquí por esto, para invitar y someterme alegremente a la más alta pena que se me pueda imponer por lo que, para la ley, es un crimen deliberado, y para mí es el más alto deber de un ciudadano." Así es Gandhi, el "no resistente". Hoy, pasados más años de auto-disciplina, de experiencia y práctica de sus adeptos, ha vuelto a medir sus fuerzas con el Imperio Británico. ¿Dónde estará la victoria?

EL PANORAMA SEMANAL

Libertad de ataque

Pronto ha rectificado "A B C" el descuido de censurar a las damas primorriveristas su inicua campaña contra la Prensa liberal y decente de España. Al boletín gráfico de la calle de Serrano le parece muy mal, según ha repetido, la campaña de aquellas señoras arqueológicas; pero le parece muy bien, en cambio, la propaganda de los curas desde el púlpito contra los diarios de izquierda o simplemente liberales. La situación de "A B C" es perfectamente clara: contra la intolerancia cavernaria, cuando la representan unas cuantas mujeres insignificantes, sin influencia ninguna en la vida nacional y posiblemente ni entre su servidumbre; en favor de la intolerancia más cavernaria y más grosera, cuando la representan los poderosos elementos clericales. En "A B C" no hay equívocos.

Pero a nosotros nos parece bien la actitud total. Nos parece bien que las mujeres primorriveristas y los curas hagan propaganda contra la Prensa liberal. Y, consecuentemente, nosotros haremos también propaganda contra la Prensa cavernaria. Comenzamos por el "A B C". Nuestros lectores y cuantos españoles tengan el más leve concepto de dignidad civil o la más tenue aspiración liberal, deben abstenerse de comprar "A B C". El boletín gráfico de la calle de Serrano no representa sino el negocio de una familia; no tiene vínculo ninguno con los intereses nacionales, y no representa sino la explotación mercantil de la estupidez nacional. Todo amante del español patriota, todo amante del engrandecimiento de España, debe abstenerse de contribuir en ninguna forma, ni comprando el periódico ni anunciando en él a enriquecer a una familia de industriales.

Tan pronto como nos lo permitan nuestras ocupaciones extenderemos esta campaña, como lo hacen los curas, al mitin, a la propaganda hablada de casa en casa.

Don Melquiades Alvarez en Palacio

Don Melquiades Alvarez, según lo ha dicho orgullosamente él mismo, ha hablado en Palacio como habló en el teatro de la Comedia. Ante una declaración semejante, no es posible saber si don Melquiades es un humorista o un inconsciente. Porque el mayor reparo que se hizo a su discurso de la Comedia, y por lo que lo censuró el público asistente, fué precisamente por ese mismo discurso podía pronunciarse, sin cambiarle coma en Palacio. Don Melquiades, dos meses después, ha ratificado el motivo de las censuras. Es decir: ha ratificado la inutilidad de contar con él para la reorganización democrática de España.

Aquí no nos ha sorprendido, naturalmente, la declaración de don Melquiades. Desde su discurso de la Comedia, o mejor dicho, desde mucho antes, sabíamos que el reformismo y su jefe estaban cancelados. Al cabo de siete años de dictadura, los más viejos políticos, lo más pervertido del régimen, han resultado los llamados liberales. Precisamente aquellos que entregaron el país a la Dictadura y los que, con más habilidad y desenfado se han acomodado a ella. Cuando se habla de las responsabilidades políticas de los últimos años, tanto como en el que más, hay que pensar en estos liberales, en García Prieto, en Romanones, en Melquiades Alvarez. Si éstos son tan culpables y responsables, no se nos alcanza cómo pueden ser quienes contribuyan a exigir responsabilidades. ¿O es que de los negocios de la Dictadura va a responder sólo Calvo Sotelo, y no quienes intervinieron en el negocio de la Telefónica? Ya es bastante que don Melquiades haya escrito un manifiesto y Aguilera haya pagado la multa y sufrido la prisión para que tres años más tarde don Melquiades se vanaglorie de ello en el teatro de la Comedia.

Las alarmas de "El Debate"

Si aquí no conociéramos la marrullería y la hipocresía de "El Debate", habríamos creído, leyendo su comentario a la visita de don Melquiades a Palacio, que los jesuitas estaban perdiendo la mejor de sus virtudes: la viveza. Porque, de pronto, no

nos explicamos que le concediera tan alarmada importancia a las declaraciones del señor Alvarez, y que la conversión al republicanismo de don Manuel Maura le hubiera sacado de quicio. Pero en seguida vimos brillar en el mismo artículo el mejor de sus vicios: la hipocresía. "El Debate" se alarma ante la probabilidad de unas Cortes constituyentes y ante la formación en el Ayuntamiento de Madrid de un grupo republicano de cuatro o cinco miembros. Mas esto no es precisamente lo que de veras le alarma. "El Debate" sabe muy bien que en cuanto se renueven los Ayuntamientos por elección popular, los concejales republicanos formarán un grupo de muchas decenas, y que cuanto se pudiera decir en las Cortes constituyentes, se dice constantemente en los cafés, en las calles y en la conciencia de todo español sensato.

Pero la viveza de "El Debate" es fingirse alarmado ante estos primeros síntomas para alarmar a su clientela. Por esto les pone truculentamente por delante el fantasma de la baja de la peseta. Quiere que las pobres gentes ingenuas comiencen a percibir la catástrofe para contenerlas por el miedo. La vieja táctica clerical de especular con la superstición. Ahora el diablo es la peseta, y el infierno, la República. Pero a este diablo no es fácil conjurarlo. La peseta no baja por las propagandas republicanas—demasiado exiguas, desgraciadamente—, sino por otras causas muy distintas. "El Debate" sabe muy bien, o, por lo menos, debía saberlo, cuánto dinero español envían al extranjero las órdenes religiosas. Esta es una de las principales causas de la baja de la peseta. Que el dinero español se quede en España, que la producción nacional se realice en condiciones económicas, sin los negocios de los monopolios; que se distribuya equitativamente la riqueza, que se supriman del presupuesto de la nación los gastos improductivos, y que se establezca un honrado régimen de economías, y la peseta adquirirá en seguida su verdadero nivel, aunque se hagan las más desastrosas propagandas políticas. Precisamente la libertad de propaganda política es uno de los datos de la estabilidad y de la solidez de un país. En Inglaterra y en los Estados Unidos se hace toda clase de propagandas libremente, y ya ve "El Debate" cómo están la libra y el dólar.

El informe Simón

Las innumerables páginas producidas por la Comisión presidida por sir John Simón han tenido la eficacia de lanzar contra Inglaterra a los núcleos liberales de la India, que aún no se habían plegado a la campaña de Gandhi. El último manifiesto, firmado por sir Chimanlal Setalvad y sir Cowasji Jhangir, dos de los principales líderes liberales, advierte claramente al Gobierno inglés su disconformidad con el espíritu del informe y con la permanencia del poder británico en la India. La única fuerza todavía indecisa se vuelve de este modo contra Inglaterra y completa la unanimidad del movimiento nacionalista.

Todos los datos de la situación india acusan ya el inevitable ocaso del poderío británico. Lord Rothermere acaba de plantear cruda y descaradamente, en un reciente artículo del "Daily Mail" el punto de vista británico con respecto a la India. Según las propias palabras de uno de los hombres más influyentes en la opinión inglesa, Inglaterra quiere la India para explotarla. La India constituye el núcleo del Imperio, e Inglaterra no puede abandonarla sin comprometer la existencia del Imperio. Estos conceptos son perfectamente claros, y no admiten equívocos.

El pueblo indio también está apreciando la situación con mayor claridad cada día. Las sublevaciones violentas se reproducen diariamente. Los nacionalistas han atacado a la Policía en Madras y en otras ciudades. El movimiento de resistencia pasiva está tornándose rápidamente en una lucha revolucionaria con todas sus modalidades sangrientas. Y en medio de este torbellino de sangre, de brutalidad y atropellos, el último prestigio del laborismo se deshace como una nube de humo. El imperialismo británico ha tenido la habilidad de hacer del laborismo su mejor instrumento de defensa. El pacifista Mac Donald se ha convertido en el represor implacable de las aspiraciones liberales del pueblo indio.

El vodevil rumano

Ha terminado ya el segundo acto de la comedia rumana. El nuevo rey ha encontrado, al fin, primer ministro. El doctor Maniu se ha encargado de formar Gobierno y de controlar la situación en nombre del rey. Este es el mismo Maniu que antes se negó varias veces a la demanda real, y que, al llegar Carol a Rumania, no quiso aceptarlo como rey, sino simplemente como miembro del Consejo de la Regencia. Hoy, sin embargo, es el hombre indispensable del flamante monarca.

La comedia continúa, naturalmente. Carol ha dado pruebas concluyentes de su extraordinaria habilidad para representarla con una aptitud cómica insuperable. Rumania seguirá proporcionando temas abundantes a Hollywood. Lo único sensible es la suerte el pueblo rumano y las complicaciones internacionales que puedan derivarse de tales acontecimientos en un país donde los intereses de las grandes potencias chocan y se enredan tan espesamente.

El señor Alba

Don Santiago Alba continúa siendo el encapuchado del actual momento político. Cada día aparece un nuevo rumor sobre su persona o una nueva declaración suya. La última iniciativa es en favor de la unión de las izquierdas, aunque no precisamente formulada.

No sabemos si el señor Alba quiere, efectivamente, inclinarse hacia la izquierda. Pero sí sabemos que quiere una unión. Cualquiera unión, siempre que esta unión le permita llegar al Poder cuanto antes. Sus últimas gestiones han sido para atraer al campo gubernamental—es decir, a la unión con los viejos políticos llamados liberales y organizar con ellos un Gobierno inmediato—a un grupo de hombres nuevos, de alta significación intelectual y política y perfectamente definidos dentro del republicanismo. Si la persona a quien le propuso la combinación no la hubiera rechazado rotundamente, afirmando una vez más su convicción republicana, las gestiones del señor Alba le habrían infringido un nuevo daño a la causa de la renovación democrática de España.

Ya es hora de que las fuerzas representativas de la verdadera democracia manifiesten pública y enérgicamente su voluntad de no aceptar ninguna transacción. Porque, de otro modo, las tentativas del señor Alba no van a tener fin. Dentro de poco tendremos nuevas noticias de Londres, y más tarde, otras, y otras más acaso. Después de haberle visto unido al señor Puig y Cadafach, del señor Alba se puede esperar y se debe temer cualquier claudicación.

El superviviente

Don Jaime

En el boletín arqueológico del jaimismo, "El Correo Catalán", se ha publicado, con el título de "Augusto documento"—título de un humorismo delicioso—, la última carta del pretendiente don Jaime. No vale la pena seguirla en todas sus líneas. Su significación comienza y termina en el hecho de haberla escrito. Aquí no sabemos si todavía hay algún jaimista en España. Si lo hay será seguramente un hombre de amplios mostachos, enlevitado, con un poco de agrio en el carácter. Este hombre, al leer la carta—su único lector—, habrá sentido un estremecimiento de todo su mostacho, y aquí habrá terminado la triste anécdota del día.

Don Jaime, sin embargo, aun puede decir cosas muy interesantes. No precisamente las

El bienestar de todos los ciudadanos es la verdadera riqueza nacional.

La tierra debe ser para los que la trabajan.

Los labradores son los dueños legítimos de la tierra.

tonterías de su carta, sino, por ejemplo, ésta: ¿cuánto le pagan por no casarse y agotar en él mismo sus vistosas reivindicaciones de personaje de casino? Este dato sería sobremanera interesante para el estudio íntimo de la llamada vieja política.

Por lo demás, la supervivencia de don Jaime no es sino un signo de la caudalosa historia de España. Su figura tiene un valor documental. Significa tanto como los documentos gráficos de las cuevas de Altamira. Es verdaderamente sensible que no se le pueda conservar permanentemente del mismo modo: incrustado en una caverna.

Los Municipios dictatoriales

Cada día se revela al público un nuevo desastre administrativo en los Ayuntamientos nombrados por la Dictadura. No se trata, en ningún caso, de incompetencia administrativa o de fenómenos más o menos involuntarios. La nota unánime es la inmoralidad, el despilfarro y los negocios. Los Municipios de España han sido verdadera y prácticamente saqueados durante el período de Primo de Rivera. Hombreros que fueron a ellos poco menos que muertos de hambre, han resultado ricos y hasta millonarios, después de unos cuantos años de gestión y de tolerancia.

Esto crea un nuevo caso de responsabilidad. Aquí no es cuestión de las responsabilidades políticas, sino de responsabilidades judiciales. El Gobierno acaba de conceder a los nuevos Ayuntamientos un plazo para denunciar los actos de los anteriores. Pero esto es manifestamente insuficiente. El medio de hacer efectivas las responsabilidades de esa multitud de ediles salteadores, sería nombrar en seguida una Comisión nacional que recibiese todas las denuncias, oficiales y particulares, las ordenara e iniciara el enjuiciamiento.

Las tarifas norteamericanas

El Senado norteamericano acaba de aprobar la nueva escala de tarifas arancelarias. Estas tarifas constituyen la barrera protectora más elevada que se ha implantado en el país. Casi todos los países interesados en el comercio con los Estados Unidos han protestado ya contra el proyecto cuando éste no había logrado la sanción legislativa. Tales protestas no han tenido, naturalmente, ninguna eficacia. Los Estados Unidos son demasiado poderosos, y los países europeos dependen demasiado del dinero yanqui para impedir con sus protestas más o menos tímidas una ley tan provechosa para los agricultores y ciertos grupos de industriales norteamericanos.

La aprobación de las nuevas tarifas interesa sobremanera en España. Porque ella contribuirá a restringir más aún la entrada de nuestros productos en los Estados Unidos, al mismo tiempo que por una serie de medios y de caminos directos e indirectos cada día entran más y en mayor volumen los productos y el capital norteamericanos en España. Un fenómeno típicamente imperialista.

El imperialismo y la Liga de Naciones

A propuesta de Inglaterra, y con el apoyo de los Estados Unidos, la Liga de Naciones intervendrá en el comercio internacional de armas y municiones. Aparentemente, la medida tiene un carácter pacifista, pero, en realidad, sólo se trata de favorecer la política imperialista de Inglaterra y los Estados Unidos, interesados en impedir que la India, Egipto, China y Nicaragua puedan adquirir armas, lo que pondría en peligro su dominación. Con ese objeto se adoptan en dicho convenio medidas especiales para estos países, que por su situación política, podían ser—según la Liga de Naciones—un peligro para la paz. Con esta medida demuestra la Liga que no es sino un instrumento de dominación al servicio de las grandes potencias.

C A R T A S

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

"Aclarando conceptos"

Mi distinguido señor: He visto, con gran complacencia, inserto en el último número del valiente y digno semanario mi manifiesto del pasado mayo.

Para deshacer un error que he notado en las líneas que a él anteceden dedico los presentes renglones.

Ustedes creen que La Carolina es el "propio pueblo" del Yanguas, y yo estoy en el deber de aclarar, para mayor imperio de la verdad, que no hay tal cosa. Yanguas no ha nacido en La Carolina, sino en Linares. Aquí no "ha sido nuestro" nada más que el tiempo que estuvo... "mandando" y eso porque cuatro asistentes suyos tuvieron la humorada de nombrarle "hijo adoptivo" de esta ciudad, sin pensar que después de ellos vendrían unos señores socialistas que, interpretando la ingénita modestia del homenajeado y contrariando el sentir popular, que se encontraba muy honrado con ello, dejarían huérfana de hijo tan glorioso a esta población.

Lo hemos sentido mucho todos los "insensatos" e "insolventes", hasta el extremo que noches pasadas nos reunimos en fraternal banquete para "echarle las honras" al hermano desaparecido.

Al terminar el ágape todos firmamos un sereno y razonado escrito pidiéndole a Llapisera atiende los llores y ruegos del "compañero" del señor Unamuno y nos lo envíe "certificado" como candidato para las próximas Cortes..., porque si no todos tendríamos que votar al republicano señor Alcalá Zamora... ¡Y esto no, San Agustín! ¡Mil veces antes soportaremos que "fichen" a nuestras hijas como a las del "impío" Gil Teruel!

Quiero salir al paso y no quiero invocar "el derecho que me da la ley de imprenta" de ciertos términos despectivos que emplean ustedes en su editorial del día 15 de mayo, al dar cuenta del "sermón" agrario-andaluz que don Pepito pronunció en Cazorla.

¿Qué es eso de "desfachatez"? ¿y lo anterior de que "no se entere nadie"? Paso por lo de que no se entere nadie recordando aquello de: "... pues el vulgo es necio" (y no por el obediente auditorio). Pero que tuvo la "desfachatez" de hablar del problema agrario... Eso no se lo autorizo a nadie en la Prensa. ¿Ustedes ignoran que el excelentísimo señor don José Yanguas Mesía es hoy ya uno de los primeros latifundistas de Andalucía? ¿Ustedes no saben que, desde que tiene que cuidarse de crear ganancias, se está "empollando" la agricultura?

Para demostrarles lo ligero que obraron al dar esa nota y lo lejos que están de suponer los amplios conocimientos que posee en esta materia voy a darles cuenta del párrafo más brillante de su plática en Cazorla.

Taquigráficamente tomado. Dijo: "Es triste, pero cierto. El problema del aceite es uno de los problemas que hoy día a todos nos interesa directamente, y que, con más interés y rapidez, debiera resolver "este" Gobierno. Si yo ahora "tuviera mando" ya lo habría resuelto. Yo no puedo ofrecerles mi cooperación porque, entonces, "no nos escucharían"; pero si voy a brindarles la solución única que tiene: El aceite se cotiza a muy bajo precio, por eso está en crisis. Yo, y empezaré predicando con el ejemplo, lo destinaría, a más de comestible, para alimentar motores de explosión. Con ello saldríamos ganando, ya que el precio de esta materia, en la actualidad, es el de 0,20 céntimos el kilo."

Sombreros de teja en alto y vivas al gran agricultor. Así terminó el acto de Cazorla.

Para terminar y dejar las cosas aclaradas a mí me es necesario hacer constar que si a veces dejo entrever el despecho al hablar de Yanguas obedece al único móvil de que una noche de orgía me "pisó" una amante... Esto me causó un odio africano (soy español calderoniano) grande. Pero a pesar de ello tuve que perdonar a la infeliz cuando volvió a mí toda compungida diciéndome que le había dado "mico", y, además, no le había "hecho" nada. Que se pasó la velada contándole cuando fué a Ginebra representando a Primo de Rivera.

Y ya las cosas en su punto, señor director, le estrecha la mano

ERNESTO BENITEZ MERINO

REGRESO DE SANDINO A NICARAGUA

por

RODOLFO BARON CASTRO

El regreso

Como personaje de leyenda, burlando la rigurosa vigilancia de las autoridades mejicanas de Yucatán y de los agentes del Gobierno de los Estados Unidos, el general Sandino ha regresado a Nueva Segovia a continuar la lucha por la independencia de su país.

Utilizando un hábil disfraz pudo escapar de los ojos escrutadores de quienes consideraban un deber impedir que se incorporara a sus leales. Acompañado únicamente de Juan Altamirano—hijo de uno de sus hombres de confianza—, cruzó la línea fronteriza con Guatemala, dirigiéndose en automóvil a El Salvador, a cuya capital llegó hace poco más de un mes, deteniéndose lo indispensable para llegar lo antes posible a Honduras, donde entró sin ser apercibido. En la frontera hondureño-nicaragüense, elementos adictos a la causa que defiende le aguardaban, internándose con ellos en la zona donde realizara tantos heroicos hechos de armas. En la marcha a través de estos cuatro países pudo esquivar el peligro de ser reconocido con la ayuda eficaz de los partidarios que tiene en ellos.

Hasta ahora el cable no ha transmitido noticias sobre su actividad, ni es probable que lo haga, ya que es lógico necesite de algún tiempo para reorganizar el ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua, disgregado durante su ausencia.

Nueva faz del asunto

Con el retorno de Sandino el problema nicaragüense vuelve a cambiar radicalmente. Una vez reanudada la lucha volverán, con las escuadrillas de aviones, los acora-

zados, torpedos y destacamentos de Infantería de Marina, los momentos duros y trágicos para aquel pequeño país de seiscientos mil habitantes, que se resiste con denuevo y gallardía a prestarse ciegamente a los manejos de la patria de Wilson, que tanto empeño pone en sojuzgarlo.

La vida de inquietudes y zozobras que trae consigo la guerra será nuevamente la cotidiana. Los sacrificios de vidas y haciendas estarán a la orden del día... Las cosechas no se recogerán, las poblaciones vivirán con la amenaza constante de los bombardeos de las poderosas máquinas aéreas, y el encono y la ruina material llegarán acompañadas de su trágica secuela.

Pero todo es preferible a persistir en la situación actual a que le ha conducido el lacayuno proceder de los Chamorro, los Díaz, los Moncada, vendepatrias indignos, verdugos de su pueblo, carentes de la menor moral.

Sandino y sus bravos partidarios han visto bien claro el asunto, y en la punta de sus fusiles llevan escrita la única palabra que ha de redimir a su patria. Y si acaso esto no fuera posible, salvan al menos con el sacrificio de sus vidas el baldón que caería sobre todos si no hubiera habido alguien capaz de oponerse a la implacable conquista yanqui.

Posibilidades

Es sumamente difícil prever el resultado del problema nicaragüense tal como hoy queda planteado.

En pie de nuevo el ejército sandista—que nunca llegó a contar dos mil hombres en sus filas—, no es fácil que logre ver cumplido su ideal si el Gobierno de los Es-

tados Unidos mantiene su anterior actitud, enviando miles de hombres (doce mil llegó a tener en ciertos momentos) a luchar contra los patriotas, y teniendo pertrechos y armamentos dotados de todos los adelantos de la civilización, y sobre todo poseyendo los incalculables recursos de tan poderosa nación.

Y no es creíble que el Gobierno de la Casa Blanca varíe de proceder, ya que vería si no lesionado lo que estima como su "prestigio de potencia".

Por tanto, debemos partir de la base de que la lucha de Sandino se parecerá muchísimo a la que sostuvo en la última etapa de su anterior campaña, es decir, sin influir en los núcleos importantes de población, quedando localizada en el sector agreste, donde se desenvuelve con mayor soltura.

Si bien, por un lado, allí tiene más probabilidades de prolongarla, en cambio su eficacia es menor, y bien pudieran transcurrir años sin que las cosas no se modificarían en lo esencial.

Está todo, por consiguiente, supeditado a la decisión que los Estados Unidos tengan de proseguir la lucha, que, hay que reconocerlo, en un sector importante de su opinión cuenta con pocas simpatías, no por un espíritu excesivamente generoso, sino porque considera contraproducente esa conducta para su misma idea de expansión.

Pero puede muy bien suceder que el Gobierno de Washington, ante el estado endémico de la guerra, abandone a Moncada y retire el ejército que mantiene en Nicaragua. Esto daría automáticamente el triunfo al ejército sandinista, pues en una guerra civil, Moncada no saldría muy bien parado.

Pero esto sería, a pesar de todo, solamente un mal menor. Nicaragua está cogida por una trama espesísima de Tratados, compromisos, empréstitos, concesiones, que la espada victoriosa del caudillo no podría cortar, a pesar de su temple.

También podría darse el caso desgraciado de que Sandino perdiera la vida en su empresa—lo que no es aventurado conjeturar, ya que en la guerra es lo que se juega—y fuera su pequeño ejército destruido por las armas que cubre la bandera de barras y estrellas. Su sacrificio—el más insigne de la lucha contra el imperialismo—sería un símbolo. Pero Hispanoamérica posee ya bastantes símbolos, y de poco le han servido en su constante pugna contra los Estados Unidos.

Nicaragua, aislada

No es que esto sea un callejón sin salida; pero es tan intrincado, que la desgraciada nación centroamericana, abandonada a su propio esfuerzo, aunque heroico, poco es lo que puede hacer.

Sólo la solidaridad de las naciones de habla castellana conseguiría algo beneficioso para aquel pueblo. Pero no sería la de los Gobiernos, que, cobardemente, en la VI Conferencia Panamericana, que en 1928 tuvo lugar en Cuba, fueron incapaces de aceptar frente a los Estados Unidos la fórmula propuesta por el delegado salvadoreño doctor Guerrero de que "ningún Estado tiene derecho a intervenir en los asuntos internos de otro".

Sería del fondo del corazón de aquellos que sienten la libertad y la justicia de quienes habría que esperar esta solidaridad.

Mientras tanto, allá en las montañas revestidas de las lujosas galas de la naturaleza tropical, un puñado de mestizos, indios y blancos, hombres de aventura y alma valiente, rodeando a quien hizo de la libertad un culto, seguirán batiéndose día a día contra fuerzas muy superiores, con el amargor de verse dolorosamente aislados de quienes pudieran contribuir con su esfuerzo a darles el triunfo...

Su gesto, que debía ser para todos nosotros la clarinada de una campaña gigantesca, servirá sólo para que sintamos el remordimiento de haber tenido los brazos cruzados...



PATRIA Y LIBERTAD

SANDINO

(Dibujo de Gori.)

MIS PUNTOS DE VISTA

Continúan Pepe y Alvaro

(Escenas tomadas directamente del natural)

Nuestro gran Alvaro está en plena gloria. Yo registro el acontecimiento con verdadero placer, porque ya podemos enfrentarnos a los elementos disolventes, que se ufanan de tener en sus filas las mejores inteligencias de España, una cabeza de primera clase. Su último libro le ha consagrado definitivamente. Basta ver cuánto han escrito y están escribiendo sobre él. Cierzo que todo lo que se escribe se publica en "A B C". Pero ya he dicho varias veces que "A B C" es nuestro periódico, y es muy justo que sea el portavoz de nuestros triunfos y el enaltecedor de nuestros hombres ilustres. En el "Nuevo Club" es-

bién se veían la justicia y la sinceridad en los artículos que le pagaba Primo de Rivera... ¡Vamos, hombre! ¿Quieres que te diga una cosa? Lo que perjudica a vosotros es que ni por casualidad encontráis nadie que os escriba una línea gratis... —Eso dicen los elementos disolventes para desacreditarnos... Pero las personas de

quiero... Yo te soy franco, chico; yo no te leo... Todo eso que tú escribes me parecen unas pelmacerías. Tú conoces ya mi opinión... Aquí lo que hace falta son hombres como los del otro lado. Con artículos como los tuyos no se va a ninguna parte. Esas tonterías podían hacerle gracia a la pobre doña Emilia, que ya estaba en plena chochez...

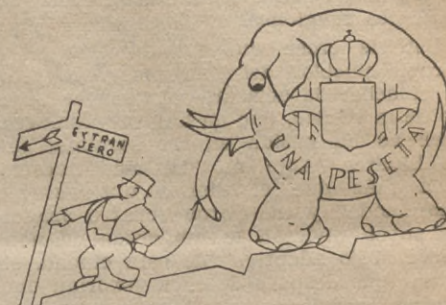
—Hablas con excesiva irrespetuosidad...

—Déjate tú de irrespetuosidades. La gente del otro bando no tiene respeto, y hace bien... Porque no me vas a decir tú que todo lo que nosotros conocemos merece respeto. ¡No, hombre!... Lo mejor aquí es hablar claro. ¿Quieres que te diga una cosa? Yo he resuelto hacerme alcalázarista... Ese hombre es el que está bien: nos garantiza nuestras fortunas, nos promete orden y acabar de una vez con toda la morralla... Su discurso de Málaga me ha convencido...

—Tus palabras me revelan hasta dónde ha llegado el proceso de disolución social, provocado y dirigido por los elementos disolventes. Lo peor del actual momento de nuestra patria es la insubordinación de las clases. Tú me acabas de probar que esta insubordinación llega ya como una gangrena hasta las esferas más elevadas de la sociedad. Este es el síntoma más alarmante que yo advierto en el organismo nacional.

—¿Ves tú? No hay manera de entenderse con vosotros... Todos los que llamais fuerzas de orden tienen la cabeza llena de estupideces. Parece que vivís fuera de la realidad. Pero, ca. Ya os dais buena prisa en asegurarnos contra lo que pueda venir... ¿A que tú también tienes ya dinero en Londres?

—¡Hombre!... Tú sabes que nosotros siempre hemos tenido bienes en Inglaterra...



La peseta baja, porque los ricos llevan su dinero al extranjero.

—Sí, sí; ya sé. Pero yo no digo cuando tu padre fué embajador... Yo digo ahora; dinero fresco.

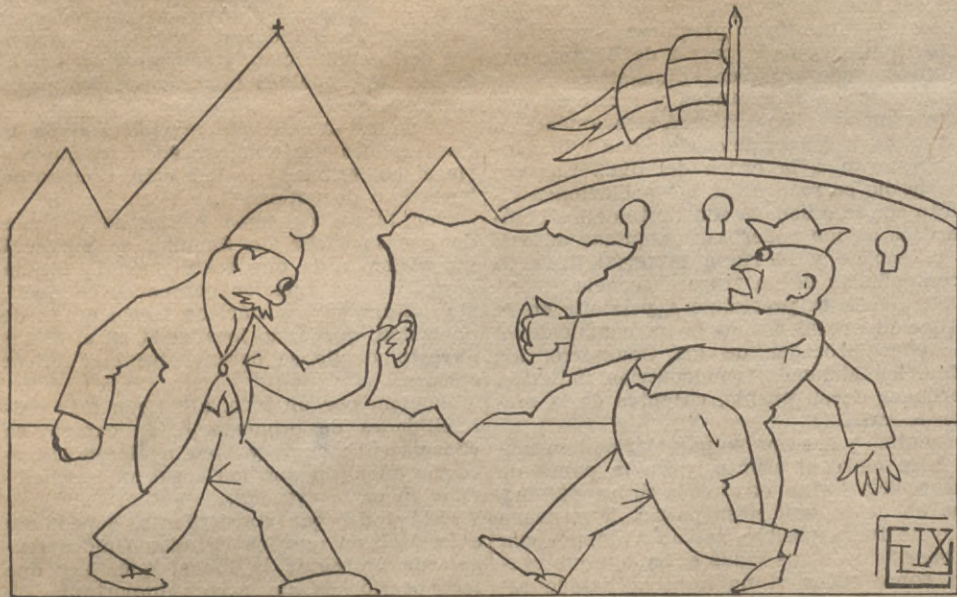
VISADO POR LA CENSURA

—Hoy estás imposible. Nada, nada; eres un rebelde. Pongamos un paréntesis de días a la charla.

—Como quieras. Pero me parece a mí que cada día me encontrarás más resuelto contra la camelancia que os traéis.

Aquí terminó la charla de la semana. La diversidad de criterio de los interlocutores me hace esperar un delicioso artículo para la próxima semana.

CISCO



La Patria es de todos...

tamos muy contentos. Hasta Pepe Garrafa, a pesar de su constante humorismo, lo está, aunque lo niegue.

—Oye, tú Alvaro—decía Pepe la otra tarde—: ya veo que estás apoquinando en serio... Esos bombos no se dan gratis... ¿Cuánto te cuesta cada artículo?...

No le gustó mucho a Alvaro la broma, porque, en verdad, está muy ufano de su triunfo. Alvaro siempre ha tenido un carácter muy serio. Por esto la gente le cree tonto. Pero como todos conocemos ya a Pepe, nadie, ni Alvaro, se enfada con él.

—Tu malicia no puede hacerme mella. Las críticas de mi libro tienen un acento de justicia y de sinceridad que puede percibirlo hasta el lector más descuidado...

—¡Bah, bah!... ¡A mí con esas!... ¡No conoceré yo a Manuel Buenol!... ¡Menudo punto!... Ahora me vas a decir tú que tam-

orden, quienes conocen nuestros altos valores espirituales e históricos no creen en tales insidias. Tú repites esas especies porque no las has sometido a un severo análisis crítico.

—Mira, Alvaro; basta ya de camelos. Tú sabes bien que esos bombos te cuestan lo tuyo... Yo no sé si en dinero, aunque es muy probable... Pero te cuestan... ¿Y quieres que te diga la verdad? Pues que estás haciendo el indio... Bueno... eso de hacer el indio te costará poco trabajo, porque tú tienes bastante de ello. ¿O crees tú que la gente cree en tu talento? ¡Vamos, hombre!... En tu talento no cree sino tu familia, y muy contentos...

—Ese será un juicio particular tuyo...

—¡Anda la órdiga!... ¡Y de todo el mundo!... Yo te lo digo porque a mí no me duelen prendas... Yo no soy escritor, ni



Todo el mundo está mandando dinero.

TIRO AL BLANCO

La República Española y Portugal

por

ALICIO GARCITORAL

Cuando Portugal oye hablar de una república española, estructurada federalmente, Portugal se lanza a vaticinar y escudriñar de tal modo y con tal nerviosismo, que además de caer en la injusticia nos hace presumir que su debilidad es tan cierta como aparente.

Nación Portugal de provincianismo ambiente y ambiente a la cola del ambiente europeo, ha denominado imperialista e insultante la opinión de los hombres de izquierda españoles que han sido compulsados por periodistas portugueses. El comentario portugués ha ido más, mucho más allá que el pensamiento de esos hombres. Sus opiniones han sido criticadas con tal mezquindad que acentúa el carácter mezquino de quien critica.

En la nación portuguesa se venía respirando un ambiente favorable y de admiración para la monarquía española, del mismo modo que era deseada y aplaudida, no sólo la autonomía catalana, sino la nacionalidad de Cataluña. Resbalaban estas aguas

por un deseo ahincado de que España encamine siempre encorvada y desmembrada. Cierzo que los espíritus luminosos no pensaban así; pero así sentía la masa del país, más portuguesa que dichos espíritus luminosos, ya que tales espíritus son más bien internacionales, o, si se quiere, nacionalistas en el más amplio sentido de la palabra.

Al caer la Dictadura—1923-1930—empezaron a salir a la superficie los anhelos republicanos, acrecidos y vigorosos. El espíritu cívico apareció deslumbrando y deseando acción. Decir República era pedir orden, engrandecimiento moral y material de la patria española. Ante esta pujanza, que ponía un soberano mentis bajo las rúbricas dictatoriales, la nación portuguesa empezó a preocuparse por tales latidos.

Cuando, informado por sus enviados, supo Portugal que los hombres de izquierda española, los futuros gobernantes, propugnan por un englobamiento peninsular, por un Estado en el que quepan todos los pueblos ibéricos, las ranas lusitanas, voces ajenas

a las hispánicas voces de Camoens, de Herculano, de Oliveira Martins y de Eça de Queiroz, atronaron el noble solar con imprecaciones y aspavientos ridículos e impropios.

Tal aspiración europea humana encubre, para dichos peninsulares, un afán imperialista y despótico propio de Felipe II. Pretender, para ellos, que la unión ibérica sea un hecho, es abofetear la tradición portuguesa, como si esta tradición, pareja a la tradición española, no fuera precisamente la base de esa unión, de esa cohesión, de esa federación peninsular. Hay tal injusticia en su temor y tal precipitación en la defensa, que parece sea la infeliz España potencia digna de ser temida.

Cálmense los queridos convecinos. Nadie pretende absorber a Portugal. Poco representaría Portugal para el peninsular futuro si fuera fácil a la absorción. Lo único que se trasluce en las manifestaciones de nuestros hombres de izquierda, es el deber que tienen las democracias española y portuguesa de romper antagonismos e imponer sus personalidades aunadas y triunfadoras, para que los pueblos ibéricos puedan, por fin, después de terminadas y bien terminadas sus grandes labores—las labores que separaron a España y Portugal—, reconstruir el viejo solar. Pero no reconstruirlo sacrificando a unas partes, sino exaltando esas partes. En una confederación peninsular no sería Portugal quien se sentiría desmembrado. Sería España. Sería España, porque, renunciando a la actual mo-

dalidad de su unidad, sabría erguir de sus entrañas a especiales conformaciones, que facilitarían la unión ibérica.

Cuando Julio Dantas afirma que la España de hoy posee la misma mentalidad que la España de Felipe II, no hace sino poner de relieve que en Portugal existen aun corrientes de opinión—si a eso se le puede llamar corrientes de opinión—parecidas a las de hace cuatro siglos. No es un insulto a España la frase de Dantas, sino una ofensa a Portugal. La España que tiene hoy un tan sincero afecto a Portugal y un tan grande amor por la democracia, no es la España de Felipe II. No puede serlo tampoco un pueblo que, a pesar de la Dictadura, ha engrandecido y vigorizado su conciencia política.

La República española puede ser grande sin convertirse en una confederación peninsular, en cuya confederación Portugal sería, quizá, la cabeza. Pero Portugal no podrá nunca incorporarse y engrandecer su democracia si insiste, no sólo en darle la espalda al resto de la península, sino en interpretar mal las aspiraciones y derroteros de los pueblos que con Portugal forman la Península Ibérica.

Una confederación ibérica no es una absorción de nadie, ni ninguna rapiña; es la exaltación de las personalidades peninsulares caminando hacia la vanguardia de los Estados Unidos de Europa y ofreciéndole a América algo que ahora no puede ofrecerla: plaza democrática y libre capaz de servir de arbitraje.

RECUERDOS DE ANTANO

COSAS Y HECHOS DE LA VIEJA POLITICA

Corrían los últimos años del siglo. A pesar de las muchas y hondas complicaciones de la vida nacional, los grandes estadistas que manipulaban en nuestro escenario político, fieles a su admirable sistema de soslayar dificultades e "ir tirando", hacían nuestras delicias con los relatos de fantásticas victorias en las guerras coloniales y con los escarceos parlamentarios, derrochando equitativamente, dinero, sangre y elocuencia.

¡Cómo estaba Madrid en aquellos años!... ¡El canto del cisne, del casticismo!... Cuando caían cuatro gotas, era preciso cruzar las calles con zancos; por todas partes golfos, descuidados, timadores, espadistas y "mecheros", que agremiados, o poco menos, evocaban con sus hazñas las gentes gloriosas de la histórica Corte de los Milagros. El alumbrado, poco y malo; el agua, menos que poca, y en las calles más céntricas de Madrid y a todas horas; estaciones de salida para el viaje a Citerrea, con el despacho de billetes abierto, a la vista del público y de... la Policía.

Y luego, aquellos "simones" tan confortables con los clásicos aurigas, tan correctos y perfilados, y los revendedores caritativos... y tantas y tantas cosas, que coincidentes, hacían de Madrid una ciudad única en el mundo, orgullosa de ostentar todavía lo mismo en las calles que en las casas y aún en las costumbres, no pocos vestigios de los felices tiempos en que florecieron Escóquiz, el duque de Alagón, el aguador Chamorro y otros claros varones de este fuste espiritual. La guerra europea que mató a tantos hombres y hundió en la sima de lo pretérito a tantas instituciones, dió el último empujón al casticismo madrileño, que ha caído para no levantarse más.

Al mismo compás del ambiente se movía la política, netamente madrileña, más que española; de tal modo, que nuestros figurines y nuestras figurillas (prescindiremos de Madrid y del parvo recinto del respectivo cacicato) parecían ignorar a España entera.

La Constitución del 76

Reinstalada en el Alcázar la dinastía de Borbón, los políticos de la Restauración creyeron, sin duda, que no les quedaba por hacer empresa alguna de mayor cuantía, y con votar y promulgar la Constitución del 76 dieron por terminada la parte sustancial de la misión que se habían impuesto. Como resorte principalísimo de las funciones de gobierno, implantaron el caciquismo y mantuvieron a la masa del pueblo en el embrutecimiento, evitando con todo descaro la difusión de la enseñanza, y favoreciendo prácticamente la influencia de un clero, en su mayoría cerril y divorciado de la cultura. Precisamente, una de las indeseables consecuencias del envilecedor caciquismo ah sido la Dictadura. Alcanzándose en un principio, como una protesta contra las demasías y atropellos de arriba, sino a degenerar en los mismos vicios que había querido extirpar.

VISADO POR LA CENSURA

El ruido de los tiros con que Angiolillo fulminó a don Antonio Cánovas en aquel tremendo verano del 97, repercutió en toda España. La Nación padecía, entre otros fetichismos estúpidos e inconscientes, el fetichismo de Cánovas. Al cabo de los años y de los acontecimientos, los españoles todavía no se han dado cuenta de lo mediocre de la figura política de aquel gobernante y de lo funesto de su influencia. Por eso, cuando cayó a los pies del anarquista italiano, el país se consideró al borde de un abismo y aceptó como un hecho consumado la pérdida de las Colonias... ¡Como si tal pérdida no viniera preparándose e incubándose desde el año 51, por lo menos!... ¡Como si las proposiciones de los agentes diplomáticos yankees, Saunders y Buchannan, planteadas a Narváez, a don Pedro José Pidal y al general Prim, se hubieran dirigido a algún sordo!...

Pues de esas proposiciones, ofreciendo "100" millones de duros por la cesión en venta del territorio de la Isla de Cuba, existían antecedentes en el Ministerio de Esta-

do y en el antiguo de Ultramar. Otros gobernantes inteligentes y previsores hubieran tenido bastante con tales datos para adivinar el peligro y adoptar medidas. Tiempo y medios tuvieron por delante. Pero se llamaban Cánovas y Sagasta y eran españoles y castizos.

La ejecución de Angiolillo

VISADO POR LA CENSURA

Cánovas se extinguió sin haber llegado a publicar sus prometidas "Memorias políticas", cuyo título había anunciado muchas veces en su tertulia íntima. El rótulo, en cuestión, era este: "Entre qué gentes he vivido!..." No puede negarse que es sugestivo. Todo lo que la falta de espiritualidad le sobra, de ridícula y desdeñosa soberbia, tanto, por lo menos, como de injustificado egocentrismo, ya que Cánovas no debió nunca olvidar que muchas de aquellas gentes eran hechura suya, en esa escuela política se habían formado y bajo su imperiosa dirección habían actuado en la vida pública. Pero en su afán de pasar plaza de hombre ingenioso, lo sacrificaba todo a una frase. Impaciente ya, cuando se discutían en una de las secciones del Congreso los artículos de la Constitución consagrados al concepto de nacionalidad y cuando los que componían la Comisión buscaban una fórmula genérica para el último inciso del artículo final, intervino con gesto de indiferencia y desdén: "Son españoles, además de los anteriores... los que no pueden ser otra cosa..." En manos de este hombre estuvo la suerte de España, durante más de veinte años; pues Sagasta, en fin de cuentas, no fué más que un espolique del Santón conservador, sin otro mérito que el de haber atrahillado y tener bien sujetos a los prohombres del fusionismo, que en vida del Viejo Pastor, no llegaron a morirse. Muerto Cánovas, que había decidido gastar en Cuba y en Filipinas "el último hombre y la última peseta", teniendo el cinismo de proclamarlo así, presidió un Gabinete puente el general Azcárraga, una especie de genio organizador, según decían entonces y que venía a ser, en realidad, el Moltke que por aquellos días nos gastábamos para andar por casa y para mandar españoles a morir en las colonias llamadas rebeldes.

La jefatura del partido conservador.

Pero aquella situación no podía prolongarse; el partido conservador pedía su re-

organización. Silvela, corrido el escalafón, acechaba la Jefatura y se preparaba a dar el salto desde la forzada disidencia.

Sobrevino la crisis, y cambiando nominalmente la política, volvió Sagasta para extender y autorizar la partida de defunción de la soberanía española en Filipinas, Puerto Rico y Cuba.

Al cabo de los años y de los acontecimientos, cuando la guerra estaba indecorosamente perdida y se precipitaba el desastroso final, Moret, Ministro de Ultramar, hizo un discurso tan relamido y cursi como todos los suyos y gorjeó, más que dijo, una frase, digna síntesis y grotesco coronamiento de la pieza oratoria: "La autonomía es la paz!..."

El ensayo del Gobierno autónomo, con todo el aparato de su interesante argumento, duró en Cuba unos meses, en las capitales, mientras en el campo seguían luchando a todo trance los patriotas. La infeliz iniciativa de Moret, retrasada 40 o cincuenta años, sirvió para hacer el negocio de unos cuantos caballeros, y para demostrar una vez más la verdad del castellano refrán que aconseja decir y hacer las cosas a su debido tiempo y sembrar o recoger los nabos en la época, llamada de advenio por la Católica Iglesia.

Con Sagasta en el Poder, se bamboleaba el de Weyler en Cuba

VISADO POR LA CENSURA

De Filipinas regresó el primer marqués de Estella,

VISADO POR LA CENSURA

La actuación de Primo de Rivera.

La llegada del general Primo de Rivera a Madrid desbordó las pasiones; su asistencia a las sesiones parlamentarias excitó a la Prensa liberal y a la poca Prensa de izquierdas. Los periódicos gubernamentales también opinaron en contra, aunque con sordina, y los satíricos lanzaron a la publicidad algunas viñetas que se hicieron célebres. Pero donde la campaña revisionista y de crítica adquirió su máxima intensidad, fué... ¡rara avis!... en el Senado; en aquel arcádico redil, donde los balidos de nuestro merino espíritu político, no pueden rebasar el tono de un concertado diapason, para que no se alteren las digestiones laboriosas de nuestros venerados padres conscriptos; varones, píos y sa-

bios todos, tanto como experimentados muchos; que no ignoran que la mansedumbre es una forma sintética de la bienaventuranza, suprema aspiración de todo buen católico.

Y en el Senado todos eran católicos en aquellos benditos tiempos; lo mismo los intachables caballeros que acarreaban un apellido histórico y los cuarteles de un preclaro linaje desde el nacimiento hasta su muerte, que los hombres sesudos y graves, hijos de sus obras y de su propio esfuerzo, que desde el llano, poco a poco, o por saltos, habían llegado a escalar la cumbre.

¡Qué cosas se dijeron de casi todos aquellos generales y de alguno especialmente!... Ni antes se habían pronunciado, ni después se han dicho frases parecidas. Para lograr acceso a las tribunas reservadas del Senado se pusieron en práctica todos los procedimientos, hasta los más reprobables: Hubo mansión senatorial en la que se provocaron serios disturbios familiares, mientras que la tribuna pública era tomada por algunos al asalto, después de ensayar no pocos ilícitos arbitrios. En los más grandes momentos de nuestra brillante Historia parlamentaria, no se mostró el interés público tan definitiva y totalmente captado, como en aquellas sesiones, que pusieron bien al descubierto la maligna idiosincrasia de nuestra política y el envilecimiento de nuestra masa social. Iba la gente de todas las clases sociales buscando en el espectáculo un morbo deleitoso. Había pasado Cavite, había pasado Santiago de Cuba, rindiéndose como Manila, y después de pasar todo esto... aquí no había "pasado" nada.

Surge el conde de las Almenas.

Apareció en el Senado un señor conde de las Almenas, que despertó la curiosidad toda de España y la retuvo concentrada en su figura una temporada. Pero aquel hombre no era político; era un senador vitalicio, en los linderos de la ancianidad y de exaltado patriotismo que hizo lo que estuvo en su mano: tratar de excitar en los españoles la indignación y el arrepentimiento, consiguiendo únicamente provocar el escándalo en la mayoría y la rabia farisáica en aquellos que con justicia flageló. No era orador militante y, sin embargo, algunos de aquellos discursos, en buena preceptiva hubiera podido citarse como un modelo de exabrupto. A su lado los Trenos de Jeremías son tímidos balbuceos. Las imprecaciones y los apóstrofes del conde de las Almenas, no han tenido en nuestro Parlamento un viril imitador.

A todos aquellos Césares en barbecho, a los Alejandros con cerebro de Bucéfalo les despojó de sus espadas virginales, y, después de quitarles los marciales arreos y con ellos las cruces y veneras, analizó implacable sus personales gestiones en las campañas; corriéndolos con vayas en unos discursos y abrumándolos con el peso de las más tremendas acusaciones en otros. Tuvo para todos; pero cuando culminó su campaña y la curiosidad pública llegó al paroxismo fué en aquellas sesiones que dedicó al viejo general Primo de Rivera. El marqués de Estella fué hijo de su tiempo y un producto de su época, con lo que se infiere, que como caudillo, no pasó de ser una medianía encumbrada. En un país donde los generales se eligieran midiéndolo, no su "valor", sino su "valer" y la medida se tomara "de cejas para arriba," y "no de cintura para abajo", el primer marqués de Estella, y como él, muchos generales españoles, no hubieran pasado nunca de coroneles, y eso si hubiesen llegado.

VISADO POR LA CENSURA

arremetió finalmente y sin contemplaciones el conde de las Almenas en sus últimos discursos del Senado, sembrando el pánico en el rebaño político y metiéndose en el bolsillo—así como suena y sin hipérbole que valga—la atención de España entera.

Una frase histórica.

Del más famoso de aquellos discursos quedaron flotando en la densidad de aquel ambiente de vergüenzas y de concupiscencias desbocadas estas palabras que duermen el sueño eterno en las páginas del

PIRATAS POLITICOS, por Félix



VISADO POR LA CENSURA

"Diario de las Sesiones del Senado": "...porque a ese general en jefe y a otros como él, se les deben quitar de las cinturas las fajas que les han servido de ridículo adorno, y con ellas retorcidas y rodeando las gargantas, como merecidos dogales, ajusticiarlos públicamente por el procedimiento de la horca..."

Más de treinta años han pasado desde aquella tarde memorable—como que en aquel día éramos casi niños, y en la presente hora, somos casi viejos—más de media vida, y aún conservamos la impresión de algo cercano. Madrid tembló; la agitación se sintió en España entera, y los que no estaban mediatizados o envilecidos por la política, aclamaron frenéticamente al conde acusador y bravo. El acusado, presa de una impotente iracundia y escupiendo bilis más que saliva, apeló al desquite, con resultado contraproducente. Declaró que lo que necesitaba España era "que se arrancaran las lenguas viperinas, que pretendían acabar con el prestigio y la moral de nuestro sufrido y heroico ejército, y entre esas lenguas, antes que ninguna otra (como cosa urgentísima y sobre la marcha), la del conde de las Almenas"... Cuando parecía que iba a ocurrir algo trascendental

VISADO POR LA CENSURA

cuando, hasta el régimen debió peligrar, intervino la política: Sagasta, con sus chalaneos y gitanerías; la Prensa gubernamental; la opinión que se distrae, y después... ¡pomposos de jabón!... Primo de Rivera quedó consagrado capitán general y caballero de San Fernando, ocupando más adelante los cargos que quiso, incluso la cartera de Guerra con Maura, y la Presidencia del Supremo. El conde de las Almenas, asqueado, se encerró en su casa, y no volvió a ocupar su escaño del Senado. Después de Manila, se entregó Santiago de Cuba con otro héroe que también fué mi-

nistro después: el general Linares. Pretendiendo una herida que no le imposibilitaba ni muchísimo menos, se dió de baja y entregó el mando a Toral, en vísperas de la rendición. El pobre Toral fué una víctima de su buena fe. Llegado a España, fué procesado y preso. En Prisiones Militares se celebró el Consejo de Guerra. Había interés en que Toral no hablase, y anciano como estaba y casi caduco por el dolor de las injusticias,

VISADO POR LA CENSURA

Pocos meses después murió, calladamente, a consecuencia de un "reblandecimiento medular, contraído, sin duda, en la guerra colonial". Su inteligencia, además, se había apagado.

El ministro de Estado.

El ministro de Estado, duque consorte de Almodóvar del Río (un Metternich de Jerez de la Frontera; cosechero de vinos en su pueblo y nulidad en todas partes) cultivando la polacada y el atropello, dejó cesante al popular escritor y alto funcionario en aquel Ministerio, don Manuel del Palacio, porque presidiendo un Tribunal de Oposiciones para ingreso en la carrera diplomática, dió las plazas a los opositores más inteligentes y cultos, desahuciando a unos cuantos niños de la aristocracia, recomendados del señor ministro, que habían demostrado pública y solemnemente su estúpida ignorancia. También quisieron hacer una campaña en las Cortes algunos diputados, pero el ministro se quedó tan fresco, y más tarde, para consagrar sus eminentes dotes, le hicieron duque de Algeciras.

Manuel del Palacio se vengó de él con unos versos que aprendimos todos los que éramos entonces estudiantes, y muchos que no lo fueron nunca:

¡Parece grande, y es chico;
Fué ministro, porque sí.
Y en cuantros meses y pico
Perdió a Cuba, a Puerto Rico,
A Filipinas y... a mí!

Así fueron alternando y sucediéndose los episodios y sus matices, desde el trágico, hasta el grotesco. Los yankees eran de hecho dueños de nuestras antiguas colonias. Perdida la paz, el excelso marrajo, que se llama Montero Ríos, cultivador insigne del tipo de familia "tentacular", preparaba su equipaje para marchar a París, donde había de representar a España en la Conferencia acordada con la nación vencedora.

A pesar de la gravedad del momento, todavía tuvieron humor los madrileños para sacar punta a un incidente sabroso.

El capitán general de Cuba, don Ramón Blanco, marqués de Peñaplata, había convocado a las autoridades de La Habana a una junta, para cambiar impresiones sobre los preliminares de la evacuación de nuestras tropas. Cuando en el salón principal del palacio estaban ya casi todos, se notó la falta del alcalde. Este alcalde, el último, por cierto, que tuvo allí España, había llegado a concejal desde la posición más humilde, pues en sus primeros tiempos fué lo que allí se llamaba "carretero", y en España, "carrero o carretero", trabajando por cuenta ajena en la carga y descarga de fardos y mercaderías y porteadolos en el carro consabido. De inteligencia natural, carecía en absoluto de cultura y de maneras;

VISADO POR LA CENSURA

Impaciencia general.

Se impacientaban las autoridades reunidas, se impacientaba el general, cuando, al fin, entró el alcalde, que, sin duda, afanoso de allegar cultura, acabaría de dejar a medio leer algún libro; acaso, de Zola, que entonces estaba de moda. Entró decimos, y puso cara y adoptó aire de circunstancias; adelantóse con prosopopeya y, saludando a todos con la mirada y el ademán, entre compungido y solemne, tomó entre las suyas aplastadas y callosas, una de las finas manos de Blanco, y dijo en voz bien alta y para que todos se convencieran de que no era ignorante ni tosco: "...tremendo, mi general...; tremendo...; qué situación; yo lo he dicho ya... y lo repito... "La Declabe", mi general...; "La Declabe".

Se miraron todos estupefactos; las risas no se pudieron contener... Aquella noche lo comentaban regocijados los periódicos crio-

llos y lo ponían como "magnífico ejemplar" de alcaldes españoles, y hacían deducciones, arrimando el ascua a su sardina. Pronto se supo en Madrid, y no hay que decir hasta dónde llegó la sátira; porque el ex alcalde vino a Madrid, y aquí fijó su residencia.

VISADO POR LA CENSURA

En el oscuro fondo de aquel triste cuadro se simbolizaba nuestra imprevisión, nuestras torpezas y el ocaso de nuestro prestigio como Estado, la pirueta de aquel cerril Cacaseno, émulo retrasado de Panza, puso su nota cómica, vertiendo unas gotas de bufonada.

Así entramos en el año 99.

La Regencia se acercaba a su término natural, y lo castizo declinaba. El anecdotario sigue enriqueciéndose; en él podremos encontrar la incubadora de la Dictadura.

EL BACHILLER SANSON CARRASCO

Madrid, junio, 1930.

La prisión de Sancho Alegre

Un indulto y un comentario

Según la Prensa de Barcelona, el director del penal de Figueras ha solicitado personalmente del rey el indulto de Rafael Sancho Alegre. Se halla este penado en la penitenciaría de Figueras desde el año 1913 y extingue totalmente su condena el 1934.

Séanos permitido hacer un comentario sobre la situación penal del frustrado regicida comparándole con el resto de cuantos nutren los demás establecimientos penitenciarios.

Sancho no es reincidente ni reiterante; jamás tuvo pendiente otra responsabilidad. Cómo ha procedido en la prisión nos lo dice bien elocuentemente el director que solicita su indulto. No sabemos por qué fué excluido de los beneficios otorgados a todos los presos en los años 1919 y 1924.

Interesa igualmente al cronista las razones por las que Sancho Alegre no goza de los beneficios de la libertad condicional tan prodigada en el Código vigente. Si este penado se halla en el cuarto período de condena con arreglo al sistema progresivo que se sigue en España, ¿por qué no se le ha concedido la libertad?

Por gracia del rey fué indultado de la pena de muerte, conmutándose por la de treinta años de reclusión perpetua; por prerrogativa regia han sido cuatro veces indultados todos los presos en menos de una década, todos menos Sancho Alegre. Esto queda bien probado con el hecho de que cuantos ingresaron por la misma fecha hace ya más de cuatro años que se hallan en libertad.

VISADO POR LA CENSURA

No será porque no se hayan interesado la Prensa, las organizaciones obreras y culturales, la opinión en general. Ni es de suponer que Sancho no haya dado pruebas más de las requeridas para que se niegue un beneficio.

VISADO POR LA CENSURA

Ya teníamos noticias de que se tramitaba un expediente de indulto por una instancia informada favorablemente por el director del establecimiento, y que este penado ha solicitado las mercedes en la forma más razonable que se puede alegar; pero si esto no fuese lo suficiente, si no lo fuera tampoco la serie de presos que por indultos particulares se están echando de los presidios, nos dirigimos ahora con una razón tan probada que nadie logrará desvirtuarla.

Se trata nada menos de un penado que ya está reformado, porque el propio director, única autoridad para diagnosticarlo, lo ha dicho bien elocuentemente solicitando el indulto de S. M. con motivo del reciente viaje de éste por la comarca de Lampurdán.

VISADO POR LA CENSURA

Confío en la censura, y espero que los periódicos que simpatizan con estas justísimas razones me ayudarán en la cruzada emprendida.

SETUALLOC

ACABANDE PUBLICARSE

EN

"Ediciones Ultima"

S. A., HISTORIA NUEVA

M A D R E

La mejor obra

de

MAXIMO GORKI

7 pesetas.

YO BUSCO MUJER

Un gracioso libro

de

ALFREDO PANZINI

5 pesetas.

El Club de los negocios raros

Saturado de la gracia

de

J. K. CHESTERTON

5 pesetas.

El hombre es bueno

El único libro de guerra que se leerá siempre,

por

LEONHARD FRANK

5 pesetas.

LA NOVELA SOCIAL

Justo el Evangélico

Novela de sarcasmo social y cristiano,

por

JOAQUIN ARDERIUS

5 pesetas.

El suicidio del Príncipe Ariel

El drama de un príncipe here-

dero, por

JOSE ANTONIO BALBONTIN

Segunda edición. 5 pesetas.

El Pueblo sin Dios

La novela del pueblo donde Dios—la Moral—está ausente.

por

CESAR FALCON

Segunda edición. 5 pesetas.

Pedidos a

CENTRAL DE EDICIONES Y PUBLICACIONES

Marqués de Cubas, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléfono 11.591.

Sírvase enviarme a reembolso y libre de gastos las obras:

"Madre".

"Yo busco mujer".

"El Club de los negocios raros".

"El hombre es bueno".

"Justo el Evangélico".

"El suicidio del Príncipe Ariel".

"El pueblo sin Dios".

Nombre

Dirección

Suscriptor de NOSOTROS

(Táchese en caso negativo)

Si es usted suscriptor de NOSOTROS se le hará un descuento extraordinario del 10 por 100.

EDICIONES AVANCE

Dos libros de éxito editorial

La dama y los bolcheviques

WERA INBER

LA TECNICA DEL AMOR

por

DORIS LANGLEY MOORE

¡Suscríbase a los libros de EDICIONES AVANCE y ahorrará dinero!

Para facilitar a los lectores la adquisición de nuestros libros, hemos acordado hacer la siguiente oferta extraordinaria:

A todo el que nos lo pida, enviaremos a reembolso, según vengamos publicándose, nuestras obras, con un descuento extraordinario del 10 por 100. EDICIONES AVANCE publica un volumen mensual. Envíenos usted su nombre y dirección, y todos los meses le llevará el cartero a su casa el librito encuadernado de EDICIONES AVANCE.

PEDIDOS A

Central de Ediciones

y

Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9

MADRID

Apartado, 149. Telef. 11591

Sírvase enviarme a reembolso y libre de gastos la obra:

"La dama y los bolcheviques".

"La técnica del amor".

Nombre

Dirección

Suscriptor de NOSOTROS

A los suscriptores de NOSOTROS se les hará un 10 por 100 de descuento.

Voces populares

Del caciquismo a la dictadura y de ésta al caciquismo

Tiene muchísima razón el periodista y dramaturgo don Juan José Lorente en su artículo publicado el día 4 del corriente en un periódico provinciano, al expresar lo pancistas y comodones que somos los españoles con esta frase: "Ha dicho el prior que bajemos al huerto y que trabajéis", acoplándola al momento político actual. ¿Cuándo esperan los jefes políticos en quienes la mayoría de la opinión democrática tiene puestos sus ojos y sus esperanzas a llevar a cabo sus planes, objeto de esas tan cacareadas definiciones? ¿Es que siguen el ejemplo del lego y esperan a que también se lo den todo hecho? El pueblo se cansa de oírles y toma ya sus palabras a beneficio de inventario.

Es hora ya de que los caudillos democráticos actúen en la calle. Esa parte del pueblo que asiste oye, lee y comenta las voces que se producen en los Ateneos y en la Prensa, está ya suficientemente penetrado y enterado del momento político actual, al que hay que ilustrar y poner a tono con la actualidad, al pueblo rural, a la masa campesina y labradora, que es la que, en realidad, sostiene a España y que vive y ha vivido siempre bajo la garraposa opresora del cacique. Hay pueblos en España donde todavía existe el cacicato feudal, rastreo e inicu, que, no contento con ser dueño de grandes extensiones de terreno, acapara también la industria y el comercio, obligando a su servidumbre (por lo general mal retribuida), no sólo a consumir los productos que él fabrica o con los cuales comercia, sino también a ganarle con su voto la amistad, el agradecimiento y el poderío del probable diputado del distrito. Ignoran los pobres que ellos mismos se labran su desventura, puesto que sus votos no sirven más que para satisfacer los caprichos y servir los intereses del señor, en perjuicio de los que los dan, cuando, en justa súplica, piden el mejoramiento de clase o solicitan del Estado parcelaciones en montes comunales que le son denegadas o raras veces concedidas, después de muchos contratiempos, debido solamente a la oposición del tirano, que quiere que lo de todos sea también para él y con mil subterfugios explota al Estado y amparándose en la misma fuerza que le han dado sus esclavos la aplasta y extermina. Yo estoy conforme con aquel refrán que dice: "Haz bien y no mires a quien", y que les brindo a los campesinos y labradores, pero también les recomiendo tengan presente este otro: "Cria cuervos y te sacarán los ojos".

Lo digo antes y lo repito ahora: es tiempo ya de que esto termine. El pueblo rural no debe seguir en este desamparo. El problema de la tierra debe figurar en todo programa político de izquierdas. Es necesario inventar un fuerte insecticida para exterminar la polilla caciquil.

CICLON

7 junio 1930.

LEONNARD FRANK

EL HOMBRE ES BUENO

La gran novela pacifista trata la guerra por dentro, en las ciudades, al lado de las viudas, de las madres, de las novias. Todo espíritu moderno necesita leer esta obra.

Central de Ediciones y Publicaciones
Marqués de Cubas, 9. - Apartado 149. - Madrid

Sírvase enviarme a reembolso y libre de gastos:

"El hombre es bueno".

Nombre

Dirección

Suscriptor de NOSOTROS

(Táchese en caso negativo)

A los suscriptores de NOSOTROS se les hará un descuento extraordinario del 10 por 100.

CRITICA SOCIAL

ACCION E HISTORIA

por

JOAQUIN VAZQUEZ NARANJO

Cuando el impulso hacia la busca de la verdad ha sido truncado en su fundamento mismo, en la gran crisis vital que, ha conmovido todo su ser por la visión de una existencia perdida, después de la vuelta a la vida y a la naturaleza, Fausto traduce la primera frase del Evangelio con aquella otra llena del más profundo simbolismo: En el principio era la Acción. No el Verbo, no la Razón, no la Fuerza: la Acción.

El hombre, en su impulso de obrar, de hacer, es la realidad última de toda historia y en el fondo de todo acto que se eleve a la categoría de histórico late un principio de acción. Las formas.

Estudiando la vida de los pueblos se evidencia esta genial intuición goethiana. Las naciones fuertes, las épocas llenas de esplendor y de florecimiento han marcado siempre un considerable esfuerzo impulsor. La afirmación de que los tiempos de gran apogeo espiritual coinciden con un decaimiento de las fuerzas vitales, no puede tener una seria pretensión de validez científica, siendo, por el contrario, propia de una historiografía de corto alcance. Sólo la pura y libre actividad ofreciéndose en su conjunto como afirmación, como lucha, como imposición, es la realidad; las obras, las ideas, sólo son su contenido, sus solitaciones, y, en una palabra, sus pretextos.

Anemia histórica

Ante un análisis de los pueblos se puede observar cómo durante generaciones, épocas incluso, se acusa una falta de latido de su vitalidad formativa, una ausencia del impulso de acción. Son las gentes que arrastran una existencia que pudiéramos llamar de anemia histórica, los países cuya evolución, lenta y casi nula, marcha con grandes interrupciones, y como a remolque de las influencias circunvecinas. Su producción cultural, desarticulada, suele ofrecer el curioso espectáculo de una desintegración, merced a la cual coexisten, a veces hasta sin lucha, ideas y formas anacrónicas y contrapuestas, de diferente sentido y separadas entre sí a veces por centurias.

Si se observa España hace mucho tiempo que su trayectoria histórica produce impresión. Atendiendo a todas sus manifestaciones y singularmente a su desenvolvimiento político se tiene la evidencia de un caso de atonía impulsiva, de una falta casi absoluta de ese principio de acción. Durante un largo, tiempo que abarca siglos, la vida hispana carece casi totalmente de significación; sus manifestaciones y sus formas se nos presentan carentes de sentido, sus clases directivas son más bien la negación de sí mismas. La sociedad española, a remolque de influencias extranjeras, apenas sufre lentas y muy leves variaciones.

La magia de la decadencia

Ante el espectáculo de nuestra cultura desde mediados del siglo XVII los críticos e historiadores han aplicado la palabra mágica decadencia, sin comprender que no explica nada, ya que es solamente una petición de principio. Una nación decae por algo y es esto último lo que necesita explicarse. El deseo de acción no desaparece por la superación de las formas, porque inmediatamente surgen otras, nuevas perspectivas de realización, y en cada una multitud de temas mil veces variados y mil veces nuevos. Si la decadencia de la cultura se produjese por un simple decaimiento del espíritu hace mucho tiempo que habría aquella desaparecido aniquilada.

Y no se puede tampoco decir que es propio de nuestro pueblo, esta apagada manifestación del principio de voluntad en la historia. La investigación va descubriendo el gran espectáculo de nuestra sociedad medieval, crisol de la nacionalidad, atacando, con decisión y valentía al mismo tiempo que con originalidad, los múltiples problemas que la complejidad política social de gentes de razas diversas y nacionalidad trashumante traían como consecuencia. Las épocas posteriores, hasta el

siglo XVII, se caracterizan por una intensificación del fenómeno apuntado, aunque su dirección fuese a menudo equivocada.

Pero el espectáculo cambia y el pueblo que había realizado su sino vital, afirmado su voluntad de existencia, aparece inactivo, sordo e indiferente a su misión histórica. A partir de aquel momento parece que las fuentes mismas de su originalidad se han cegado. Pierde su vocación y se dedica a vivir de recuerdos.

Nuestro siglo XVIII

En esta actitud nos ha de sorprender el siglo de la política, ya que la crisis ideológica del XVIII apenas si tiene otra resonancia que un tímido movimiento en la Universidad de Salamanca; al contrario, la ciencia sigue en manos de frailes eruditos. Todo el espectáculo político del siglo XIX es una constante negativa de ese vértigo de formación, sin el cual nada puede crearse. Excepción hecha de unos hombres de buena fe y hasta buenos teóricos como algunos constitucionales gaditanos y los hombres de la República, pero sin sentido alguno de la acción destacan figuras grotescas sin visión de los problemas y unas masas amorfas e indiferentes. Los latidos de Europa apenas tienen repercusión y la opinión española vive sus mejores horas con el teatro de Martínez de la Rosa, García Gutiérrez y Echegaray; la poesía de Zorrilla y Campoamor, que no ha de turbar sus conciencias, ya que para elevarse tiene la filosofía de Sanz del Río o del padre Ceferino González y la ciencia de Letamendi.

La reacción del XIX

¿La reacción que frente a éste se apunta al comenzar el siglo actual en las disciplinas mentales y en la literatura podemos extenderla al ambiente político? Esta pregunta en la crisis que hoy nos envuelve tiene sentido dramático. Antes de la dictadura es evidente la respuesta negativa, ¿y después?

Es innegable y evidente la crisis del régimen político, de sus instituciones y principios que sólo, merced a la inercia, pesan aún sobre los destinos patrios. ¿Seguiremos incurriendo en la misma falta histórica, cómoda posición de desvío a la realidad, pero de suicidio? El ambiente está lleno de deseos y de promesas, mas ¿las queremos como realidad? ¿Llevamos en nuestro interior la decisión de convertirlos en formas históricas? Nietzsche ha dicho: Las instituciones se fundan con la voluntad. Eso, voluntad, acción, deseo frenético de llevarlas a cabo, notas esenciales de toda obra fecunda y que no vemos todavía muy acusadas hoy, pero sin las cuales discursos, teorías, definiciones significan muy poco o son una tácita confesión de fracaso.

Discurso, conferencia y organización

En medio de la actual efervescencia política, el discurso y la conferencia ocupan el primer lugar; la organización, el último. En el tono de aquéllos ¿vemos acaso el disparo dirigido al blanco de la acción? Hay muchas gentes que van pensando la conveniencia de variar la ruta, y es que, de media docena de discursos que se oyen, su fondo, y a veces también su forma, son idénticos en sus dos terceras partes, y ¿acaso no esboza esto el peligro de la tan temida inhibición histórica?

Cuando la realidad política y social demanda como primera y más urgente exigencia en número, pero de gran envergadura, cual será el concepto que de la política y de la acción tienen nuestros fundadores de minúsculos grupos con programas ambiciosos y desproporcionados, con su diversificación de matices, propios de pueblos de plena vitalidad política, cual Francia, por ejemplo, pero que en nuestro país, tan indigente en este sentido, no puede significar otra cosa que pretextos para imponer antagonismos personales?

Y esto no puede ser nunca política de gran estilo como los tiempos demandan, como se precisa para dar dignidad a los acontecimientos ante la Historia.

JOAQUIN VAZQUEZ NARANJO

La Federación Europea

Ya se han recogido un gran número de opiniones sobre el proyecto de Federación Europea de M. Briand. Como sostuvimos desde el primer momento, la mayoría de ellas son desfavorables, no porque se pronuncien abiertamente contra él—el público y los intereses a los cuales iba dirigido se mueven con mucha cautela—, sino por la cantidad de reticencias y evasivas de todas ellas. Casi la única respuesta categóricamente adversa ha sido la de Inglaterra, y, por boca de Mr. Amery, el ministro de colonias del gabinete Baldwin. Mr. Amery ha hablado en el propio recinto de la Unión Paneuropea. Sus palabras han sido terminantes. Inglaterra, según él, tiene, en realidad, muy pocos vínculos con Europa, y, en cambio, muchos y muy fuertes con el Imperio Británico. La única federación posible para ella, en todos los aspectos insinuados por Mr. Briand, es con las naciones que forman el Imperio.

La Prensa alemana ha adoptado una actitud menos franca. Prefiere insinuar su oposición y atemperarla a las conveniencias alemanas. En algunos países de menor cuantía se han producido una serie de adhesiones entusiastas. Pero esto tiene demasiado poca importancia para tomarlo en cuenta, como no tomamos en cuenta, para los efectos del cómputo de opiniones, las necesariamente desfavorables de Rusia e Italia. Planteada como está la cuestión, las únicas adhesiones posibles son las de Polonia y Yugoslavia y acaso Checoslovaquia, que verían en este proyecto un medio de hacer más efectivas sus alianzas con Francia.

Aquí hemos recogido las opiniones de cierto tinte liberal. No contamos las de los sectores de la extrema izquierda, porque su negativa a participar en el proyecto era inevitable. El proyecto de Mr. Briand no es una proposición revolucionaria, sino profundamente conservadora. Por esto nos ha interesado la acogida de las fuerzas conservadoras.

Desde luego, no nos sorprende el resultado. El proyecto de Briand es una nebulosa cuyo verdadero contenido, aunque se desconoce, es bastante alarmante. Nadie puede ser tan cándido para creer que un político tan marrullero y tan vinculado a los intereses nacionalistas de su país puede proponer sinceramente la unión política y económica de los países europeos. Su proyecto no es, en el fondo, sino una nueva tentativa, por otro camino, de afianzar la hegemonía política de Francia en el Continente. Inglaterra, Alemania, Italia, Rusia y alguna otra nación saben perfectamente de qué se trata y cómo pueden evitarlo. Pero si Francia logra dar forma eficaz a la adhesión de sus satélites—Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia y Rumania—, el proyecto de Briand se convertiría inmediatamente en un verdadero peligro europeo. Los que se dan cuenta del propósito íntimo de Francia, confían, para evitarlo, en las numerosas y diversas dificultades de coordinarlo en un estatuto político que no descubriera inmediatamente sus ocultas intenciones. Y esta expectativa es más justificada aun, porque el factor con el cual contaba Briand para abrirle paso a su iniciativa—la opinión liberal europea—ha fracasado.

COLABORADORES

Hemos recibido numerosos artículos y colaboraciones para nuestras secciones "Cartas", "El diálogo" y "Nuestra lista negra", anónimos en su mayoría. Tendremos mucho gusto en publicar—y, desde luego, agradecemos—estas colaboraciones de nuestros lectores y amigos, siempre que sean, naturalmente, de algún interés. Pero siempre que estén garantizados con la firma y dirección de quienes nos los envíen. Cuando, por alguna circunstancia éstos no deseen que aparezcan sus nombres, les rogamos indicárnoslo; pero siempre deben ponerlo, así como su dirección completa, al pie del escrito.

LOS DESOCUPADOS EN INGLATERRA

LA POLITICA DEL GOBIERNO Y LA POLITICA EFICAZ

por

JAMES MAXTON

En el siguiente artículo, mister James Maxton, presidente del partido laborista independiente, trata en todos sus aspectos el problema de los desocupados en Inglaterra, el problema más profundo y más enconado de su país. Mister Maxton es el jefe de la oposición laborista al Gobierno Mac Donald. Sus formidables discursos en la Cámara de los Comunes y en los comicios han señalado constantemente el fracaso de mister Thomas, nombrado superministro de desocupados al llegar Mac Donald al Poder, precisamente para resolver el problema, y constituyen actualmente la acusación más terminante de las transigencias, timideces y vacilaciones del Gobierno laborista. Esta acusación tiene mayor fuerza aún por formularla una de las mejores mentalidades de la Cámara de los Comunes y el jefe de la agrupación política más importante del laborismo.

El problema de los desocupados ha llegado a tal situación, que todo el mundo debe sentir ante él una real y genuina ansiedad. El número de obreros sin trabajo asciende ya a 1.700.000, y no muestra una tendencia a disminuir aún en este período del año, en que las circunstancias permitían esperar. Durante los años que yo he visto tratar el problema en la Cámara de los Comunes he tenido la impresión que sólo muy poco se han ocupado en él con la seriedad que él exige.

Cualquiera que sea la opinión que se tenga de él, siempre ha predominado en cierto modo la opinión de que el millón de desocupados era el límite máximo, debido principalmente a causas temporales y transitorias, y que lo mejor que podía hacer era conservar la entereza de nuestros espíritus hasta que pasaran dichas causas. Creo que ahora está desarrollándose un nuevo sentimiento. Se percibe la necesidad de abordar el problema con más energía y es importante que las nuevas medidas se inspiren rigurosamente en los principios socialistas, porque cualquier solución de otra clase nos hundiría en una catástrofe.

Tres aspectos

El problema tiene tres aspectos: primero, cómo deben ser tratados los desocupados mientras sean desocupados; segundo, cómo deben ser rápidamente en un trabajo útil, y tercero, cómo debemos organizar el comercio y la industria del país de modo de hacer imposible la falta de trabajo.

Mis colegas del partido laborista independiente, particularmente el finado John Whaetley, han criticado, en todas las ocasiones oportunas, la política del Gobierno en este asunto. El fundamento de estas críticas es que la política del Gobierno es una política capitalista y no una política socialista. Tales afirmaciones no se han inspirado en nuestro antagonismo al capitalismo, sino porque el capitalismo no ofrece ninguna probabilidad de resolver el problema.

Mister Thomas ha basado su política en el desarrollo del comercio de exportación, y él ha basado el desarrollo del comercio de exportación en el sistema de competencia entre las naciones. Esta lucha comercial ha guiado la política del Gobierno en el problema de los desocupados. El desarrollo del comercio de exportación significa producir a bajo precio, y la producción a bajo precio significa la racionalización de la industria, la baja de las contribuciones, y, en los proyectos a corto plazo, indemnizaciones que permitan una producción eficiente y económica.

La necesidad de las bajas contribuciones ha influenciado e influencia todavía el programa de reformas sociales del Gobierno. El Gobierno rebajó las pensiones de las viudas, huérfanos y ancianos a la miserable suma de diez chelines sólo permitiendo

un aumento insignificante en las pensiones a los desocupados, conservó los subsidios para construcción de casas baratas y la destrucción de los tugurios en un nivel, a mi juicio, insuficiente para estimularlas. Esta política ha influido, indirecta y seguramente, en favor de los abogados de los bajos salarios y ha impedido la inclusión en la nueva ley de Minas de una cláusula relativa a los salarios. Ha sido, además, la causa de que las proposiciones para elevar la edad de asistencia obligatoria a las escuelas haya adquirido una forma miserable y de la retención de los abominables sistemas de pruebas, que tan enérgicamente han sido combatidos antes por el laborismo.

El punto de vista de la exportación

Sus ideas sobre racionalización y el estudio de proyectos para realizarlas han inducido a Mr. Thomas a perder una gran parte de su tiempo en conferencias con los banqueros, los grandes fabricantes y otros capitanes de la industria. Su asociación con estos elementos han influenciado tanto su mentalidad, que ahora sus discursos parecen más una jerga de mercado que la expresión de los principios laboristas.

En contraste con esto, que yo llamo el punto de vista de la exportación, nosotros hemos sostenido el punto de vista del mercado interno. Nosotros hemos sostenido, en general, que la solución del problema de los desocupados debe buscarse en la ruta más directa hacia una más justa y equitativa distribución de la riqueza y del trabajo de la nación. Reconocemos la inferioridad parlamentaria del Gobierno, la situación general del país y todas las demás limitaciones bajo las cuales trabaja el Gobierno, y, por esto, en ningún momento hemos pedido más de lo que se podía dar.

Las rentas familiares

Pensar con la teoría del mercado interno produce en todo instante resultados di-

ferentes que pensar con la teoría de la exportación. Esta teoría supone que un comercio nacional estable y regular proporciona una entrada familiar estable y regular. Veinte millones de familias con una entrada de trescientas libras anuales cada una es una base más sólida para un trabajo seguro y permanente en el campo, en las fábricas y talleres que veinte millones de familias cuyas entradas se extienden desde tres libras con diez chelines semanales para los artesanos más expertos y afortunados hasta veinte chelines para un minero, diecisiete chelines para un desocupado, diez chelines para un anciano pensionista y nada para el clasificado en la categoría "No asegurado normalmente en una ocupación asegurable", el equivalente actual de la antigua "No genuino buscador de trabajo".

Estos son unos clientes pobres de los productos nacionales. El medio de pasar de la incapacidad adquisitiva de los pobres a una posición estable es la "Política de la entrada para vivir", y para conseguir esto es necesario caminar por una ruta socialista y no por una capitalista. Puede argüirse rectamente que no es posible proporcionarle a la población entera una entrada para vivir sin encontrarse con el problema de la importación. Es cierto que, teniendo en cuenta el clima y otras condiciones, uno se encuentra contra un problema de importación.

Aquí es donde actúan las proposiciones de la política del "Socialismo en nuestros días", una política que, si se aplicara, entregaría al Estado el control y la dirección de todo el comercio externo, y propone el acuerdo con las otras naciones para el intercambio del surplus en vez de una competencia suicida. El progreso que un Gobierno minoritario puede conseguir en esta dirección no será enorme en el primer momento, aunque entre los campesinos haya una vasta opinión favorable en este sentido con respecto al trigo y a otros productos alimenticios. Pero algunos progresos podía haberse obtenido, y mi principal censura al Gobierno no es por no haber implantado

reformas socialistas, sino por haber estimulado en sus discursos y en su actuación las ideas antisocialistas. Ha podido ser fácilmente posible para el Gobierno el establecer un sistema elemental de importación nacional y haber propagado la idea, en vez de haberse entregado en brazos de la teoría liberal del libre cambio.

Proyectos temporales

Nunca he sido entusiasta de los proyectos para proporcionar trabajo temporal a los desocupados. Nunca me ha convencido el propósito de gastar grandes cantidades de dinero en otras públicas de una clase o de otra para aumentar la eficiencia de la producción nacional, cuando somos incapaces de consumir todos los productos de nuestra industria en su actual grado de eficiencia. Yo preferiría los proyectos que tendieran a embellecer el país y que proporcionen al pueblo oportunidades para divertirse y hacer deportes.

Es verdad que una nación prudente distribuiría las entradas nacionales entre sus diversas necesidades. La primera necesidad es el seguro y permanente abastecimiento de artículos alimenticios en todos los hogares; la segunda, le mantenimiento, desarrollo y progreso de los instrumentos que producen artículos alimenticios, y tercera, la provisión de capitales a largo plazo para la construcción de caminos, puentes y puerros. Cada una de éstas debe recibir su equitativa porción de las entradas nacionales, pero el efecto de la política actual es disminuir el abastecimiento al pueblo de los artículos de consumo para dedicar una parte excesiva de las rentas nacionales a los proyectos de nacionalización y la construcción de caminos, puentes y obras de la misma clase.

El enorme aumento de los desocupados, la dimisión de sir Oswald Mosley y el número de votos obtenido por el Gobierno en la Cámara de los Comunes, se han combinado para crear un profundo sentido de responsabilidad sobre el problema de los desocupados. Se desea que todo esto sirva para darle una nueva dirección a la política gubernamental y para crear en el ánimo de todo el mundo la disposición necesaria para efectuar grandes y fundamentales cambios. Doce meses de especular con nuestro comercio de exportación nos han llevado a la situación de que nuestras exportaciones en abril último hayan llegado al punto más bajo que han alcanzado en los últimos años.

Evitando la catástrofe

He dicho en otra parte, usando una paradoja, que una política gradualista conduce a la catástrofe, y que una política catastrófica conduce al gradualismo. Ahora es necesario una acción en gran escala para evitar la catástrofe, y el retraso la hará inevitable. Mosley merece gracias y no censuras por haber sido el primero en asumir la acción y por haber propuesto al Gabinete una política basada, primero, en el aumento del poder adquisitivo del pueblo; segundo, en la separación de los niños y los viejos de las industrias para dar entrada a los adultos, y tercero, en un intento de establecer el control y la dirección nacionales en nuestro comercio extranjero. Si la aceptación de su renuncia significa el rechazo completo y definitivo de los principios contenidos en su memorándum, esto significa una mala perspectiva para el pueblo de este país. El primer ministro se propone ahora concederle su atención personal al problema. Esto es plausible. Es de esperar que su Consejo de Economía tenga algo que decirle al pueblo muy pronto, aunque solo sea el diagnóstico de la situación.

Sin embargo, si el interés del primer ministro no le conduce sino a una más rigurosa continuidad de la presente política, nada bueno puede esperarse, y el prestigio personal que él disfruta todavía sufrirá un serio quebranto.

Esperemos que no se entregue él también a un sin fin de conferencias con los banqueros y los fabricantes; esperemos que convoque a los hombres del Congreso de las Trade Unions para discutir proyectos que signifiquen una enérgica reducción de las horas de trabajo y el establecimiento del salario mínimo en todas las industrias; esperemos que consulte con los directores de las Cooperativas inglesas y escocesas. Dejémosle que fije su atención en la necesidad de satisfacer las necesidades del pueblo, utilizando el concentrado poder del pueblo. Si fuera derrotado en una acción de esta clase, será una derrota que, como otras que ha sufrido en su vida, será el punto de partida para un gran triunfo. El camino actual sólo conduce al desastre.

PIDA SUS OBRAS A NOSOTROS

Se le enviará el libro que desee, nacional o extranjero,

a reembolso y libre de gastos. A los suscriptores se les

hará, además, un DESCUENTO EXTRAORDINARIO

RIO DEL 10 POR 100

Suscríbase a NOSOTROS

MARQUES DE CUBAS, 9. - MADRID - Teléfono 11.591

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre
 Domicilio
 Población Provincia
 Firma

LIBROS

"Un patriota 100 por 100", por Upton Sinclair. Editorial Cénit, Madrid, 1930. Precio, cinco pesetas. 302 páginas.

Entre los escritores modernos norteamericanos, la figura de Upton Sinclair descuellan con magnas proporciones. Desde hace tiempo viene lanzando libros saturados de humanidad y de noble indignación, condenando las atrocidades del régimen capitalista norteamericano.

En su novela "Un patriota 100 por 100", describe con un crudo realismo la fase de represión por que atravesaron las organizaciones obreras de los Estados Unidos al final de la guerra y a raíz de la revolución rusa. El protagonista figura central de la novela, Peter Gudge—tipo amoral, confidente de la Policía entre las asociaciones obreras—, es un producto de los bajos fondos de la gran ciudad norteamericana, a quien la Policía hace aparecer como mártir de la causa obrera, se dedica en su misión de espionaje, de patriota de 100 por 100, a conocer todas las organizaciones revolucionarias, desde los revolucionarios bohemios, que han reducido sus exigencias vitales a lo mínimo, y para quienes todo se reduce a pasarse el día sentados delante de un caballete pintando las cosas más inconcebibles: cielos sonrosados y mujeres de cara verde; campos de hierba púrpura y fantásticas mezcolanzas de colores, que rotulaban de cualquier manera, desde "Mujer con un tarro de mostaza" o "Desnudo bajando las escaleras", hasta aquellos otros grupos, más decididos y numerosos, para quienes la guerra era una conspiración del capitalismo, para asegurar su poder en el mundo; contra éstos se desata la furia de los patriotas 100 por 100 y de la Policía, que mutila y azota a los líderes principales con un látigo de piel de serpiente, hasta verlos caer desmayados, lo que hace escribir a Ton Duggan, una de las víctimas, que "el programa de los I. W. W. inicia su preámbulo con la declaración de que la clase burguesa y la clase obrera no tienen nada de común. Pero en esta ocasión yo he aprendido que el programa estaba equivocado. En esta ocasión he visto que existía una cosa común entre la clase burguesa y la clase obrera, y esa cosa era un látigo negro de piel de serpiente. El mango del látigo se hallaba en manos de la clase burguesa, en tanto que la fusta se hundía en las espaldas de la clase obrera, y de este modo ha quedado simbolizada por toda la eternidad la verdadera relación que entre ambas clases existe". Por las páginas de esta obra de tintes sombríos desfilan figuras dolientes, atormentadas, como la de Miriam Yankovitch, a quien han mutilado los senos por sus ideas comunistas, y que, al ir a pedir un poco de piedad al traidor Peter, es arañada y pisoteada por la mujer de éste; como las hermanas Tod.

La importancia del tema tratado por Blanco-Fombona, y toda una serie de idealistas, a quienes la Policía y los patriotas 100 por 100 martirizan, mutilan y deportan.

R. O.

●●●●

"Letras y motivos de España", por Rufino Blanco-Fombona. 345 páginas. Renacimiento-Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid, 1930. Cinco pesetas.

Rufino Blanco-Fombona, escritor venezolano a quien el público español conoce tanto como a los que aquí nacieron, acaba de publicar un nuevo libro, en el que ha recogido una selección de trabajos meritísimos, que vieron la luz pública en diarios de España.

En ellos estudia aspectos los más diversos de las actividades españolas y americanas.

Tienen especial interés aquellos que se refieren a las relaciones entre España y los países de América que hablan castellano, los que trata con perfecto conocimiento de la materia y puntos de vista sumamente razonables e interesantes, haciendo campaña viva y fecunda contra todo ese armatoste

viejo y resquebrajado que ha dado en llamarse corrientemente "hispanoamericanismo", y que no es sino el pretexto para que unos cuantos señores inválidos en otras actividades políticas o literarias se dediquen a florear discursos vacíos de sentido, adulando a Gobiernos, en su mayoría en tremendo y trágico distanciamiento con la conciencia nacional de aquellos países.

Blanco-Fombona, que tiene un rotundo sentido crítico, publica igualmente algunos juicios sobre la obra de varios escritores españoles y americanos, que resultan de notorio interés. Especialmente el dedicado a "Tirano Banderas", el libro de Valle-Inclán, a quien califica de creador de la "españolada" americana.

No olvida los asuntos de índole económica, especialmente aquellos relacionados con la producción del libro y su venta en el Continente americano, problema al que Blanco-Fombona aporta datos de verdadero interés e ideas singularmente sugestivas. Trata igual lo relativo a los derechos de los autores españoles, que en algunos países americanos son despojados de ellos, haciendo ediciones clandestinas de sus obras o reproduciendo en diarios y revistas artículos, sin que haya para ello autorización, sin que haya habido hasta ahora manera de encontrar una solución práctica al problema.

De éste—el número treinta y cinco de sus obras completas—puede decirse sin hipérbole que es lo que se llama un buen libro.

B.

●●●●

"La Economía mundial y el imperialismo", M. Bujarin.—Editorial "Cénit". Madrid, 1930.—Precio: 4 pesetas, 276 páginas.

La importancia del tema tratado por Bujarin adquiere cada día mayor relieve. La cuestión del imperialismo, es no sólo—como dice Lenin en el prefacio—una de las más esenciales en el dominio de la ciencia económica que estudia las transformaciones contemporáneas del capitalismo, sino que es también necesario su estudio para todo aquel que se preocupe de toda cuestión que se refiera a nuestra época, pues no podrá emitirse un juicio histórico concreto sobre la guerra, sino sobre la base de una completa dilucidación de la naturaleza del imperialismo.

La sociedad moderna, desarrollando en proporciones gigantescas las fuerzas productivas, conquistando vigorosa y continuamente nuevas regiones, sometiendo la naturaleza en un grado no alcanzado hasta ahora a la dominación del hombre, comienza a verse estrangulada en el torno capitalista, y como las fuerzas productivas reclaman imperiosamente nuevas relaciones de producción, la caparazón capitalista debe estallar fatalmente, para ser reemplazado—según Marx—por la dictadura del proletariado.

Para Bujarin, la política pacifista es incompatible con la exportación de capital, que agrava singularmente las relaciones entre las grandes potencias; pues la lucha por las concesiones y operaciones semejantes, es constantemente apoyada por la presión de la fuerza militar. "Todo Gobierno o 'país' en donde operan los financieros de las grandes potencias, cede generalmente, ante aquel concurrente que le parece más fuerte militarmente. Si en la actualidad creen algunos pacifistas (los ingleses, especialmente) poder actuar sobre las clases dominantes, por argumentos lógicos, y persuadirlos de que deben desarmarse, valiéndose del argumento de que las mercaderías encontrarán una salida independientemente de la cantidad de acorazados, han de sufrir una cruel decepción, porque la política 'pacífica', que se practicaba antes de la guerra y que se practicara después, se ha visto apoyada en todo momento por la amenaza de recurrir a la fuerza militar." Los hechos han dado la razón a Bujarin, ya que no es otra la política que han seguido las grandes potencias capitalistas, como Inglaterra en Egipto y la India; los

Estados Unidos en Hispanoamérica; Francia en Indochina, y la lucha por los mercados chinos; situación internacional que forzosamente hará fracasar todas las llamadas conferencias de paz. "La hora de la propiedad capitalista ha sonado. Los expropiadores serán expropiados."

R. O.

●●●●

César Cáceres Santillana.—"Cuarto creciente". Pórtico de R. Blanco Fombona. C. I. A. P. Tres pesetas.

La voz de este poeta tiene más resonancias que esencias. Acaso no está bien que sea así, porque la resonancia, a veces, es una simple particularidad física. Cada poeta debe tener su timbre, su modulación, pero para utilizarlo, para ponerlo al servicio de los valores poéticos, íntimos y particulares. La voz, en sí misma, sólo es un alarde de potencias útiles.

Ya es algo. Toda rivalidad es prometedora. Y Cáceres Santillana, en un pequeño libro, hace un alarde de ella tan magistoso, que, por fuerza, nos anima a confiar. Efectivamente, la vitalidad siempre es solucionadora, pero, con frecuencia, fuera de la literatura. Soluciones vitales, pero no literarias. Soluciones privadas, pero no de arte. Sólo en casos excepcionales—y nunca perfectos—la vitalidad comparte sus anhelos imperiosos de vida con los anhelos de reposo, de contemplación, que tiene todo espíritu.

Cáceres Santillana reúne, en su libro, diversos instantes de fogosidad—de vitalidad evidente—, unas veces subjetivos, líricos, y otras, de imaginación o de pensamiento. Tiene desembarazo, agilidad, gesto, audacia acometedora. Se advierten en el libro cualidades primarias de escritor con temperamento—con orgullo—en actitud de desafiar la adversidad.

Pero, con todo, el libro peca de demasiado fragmentado, suelto. Y esto se nota más cuando, a través del libro, se reconoce que el autor tiene energía y nervio para producir su libro de estructura más sólida.

Blanco Fombona añade dos páginas como prólogo, en su estilo personal y generosamente cariñosas.

TEATROS

La temporada teatral propiamente dicha está bien liquidada. Apenas si un ligero calorillo de rescoldo, representado por unos cuantos estrenos en los teatros frívolos, con pretensiones de prolongación veraniega.

Y de estos minúsculos acontecimientos no vale la pena hacer reseña, limitándonos a una enumeración de cartelera que, a la postre, resulta más agradable, ya que es tarea ingrata la de exponer al público argumentos de infeliz imaginación o músicas vacías de inspiración.

En Eslava se estrenó "Las guapas", con letra de Emilio G. Castillo y J. Muñoz Román, a la que pusieron música (al menos así reza en el programa) los maestros Alonso y Belda.

Como de lo que se trataba era de lucir a Celia Gámez, la Yankee, etc., y esto se puede lograr con música y letra o sin ellas, podemos decir que ésta ha sido una obra lograda.

En Maravillas hicieron irrupción "Los cuatro jinetes de la poca lacha", que no harán carrera.

En el "Reina Victoria" celebró su beneficio Conchita Piquer con un amalgamamiento de "El príncipe Carnaval" y "La playa de Ola Ola".

Y... en Fontalba, García Sanchiz ha comenzado a resarcirse de los gastos que le ocasionó el viaje en zeppelin. Claro que la charla estuvo bien, y no tardaremos en ver de nuevo al parlero viajante montado en cualquier otra máquina rara haciendo travesías exóticas, que después oiremos contar tranquilamente sentados en la butaca de un teatro.

DONDORINDO

HISTORIA NUEVA

Ediciones: LA POLITICA

Ha publicado recientemente:

¿A DONDE VA ESPAÑA?

por Marcelino Domingo.

Prólogo de Gregorio Marañón.

El libro político más sensacional de los últimos tiempos. Marañón define en el prólogo su actitud política, y Marcelino Domingo expone clara y valientemente la ideología republicana. Está agotándose la segunda edición. Dentro de pocos días aparecerá la tercera.

5 pesetas.

EL GOBIERNO DE LOS CAUDILLOS MILITARES

por Alvaro de Albornoz.

La crítica más profunda de los gobiernos militares de España. Esta obra tiene, además de su indiscutible importancia política, un gran valor literario. Es un libro admirable. Está a punto de agotarse la primera edición.

5 pesetas.

MEXICO DE CERCA

por R. de Belausteguilgottia.

Todos los problemas de México y sus revoluciones se estudian en este libro con una imparcialidad y un verismo admirables. Es la obra más completa sobre el México actual.

5 pesetas.

ESPAÑA Y CATALUÑA

por Juan Ors.

El ilustre publicista catalán analiza en este libro el gran problema de Cataluña. Aquí se plantea sin odios ni pasiones mezquinas la cuestión de las relaciones ibéricas. Este libro tendrá una repercusión enorme.

5 pesetas.

■■■■■

Pedidos a:

Central de Ediciones y Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléf. 11.591.

Sírvase enviarme a reembolso y libre de gastos:

"¿A dónde va España?"
"El Gobierno de los caudillos militares".
"México de cerca".
"España y Cataluña".

Nombre

Dirección

Suscriptor de NOSOTROS

(Táchese en caso negativo)

A los suscriptores de NOSOTROS se les hará además un descuento del 10 por 100.

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA-NUEVA'

Dirección y Redacción:
MARQUES DE CULAS, 9
Apartado 149. Teléf. 11.591.
MADRID



Correspondencia administrativa, circulación y venta:
DIANA, 6 :-: MADRID
Apartado 4.003. Tel. 41.105.

Se nos había olvidado citar entre los señores que se creen nobles al vizconde de Santa Clara de Avedillo. Queda subsanada la omisión.

EL DISLOQUE

intención de clausurarlo y de hacer repasar la mar a algunos de sus miembros. ¿A eso van algunas personalidades a Marruecos?

●●●●
Parece que a algunos no les disgusta la idea de volver a reunir las Cortes de 1923. A nosotros tampoco. Y si pueden reunir las en el verano, mejor. ¡Está ya cerrado el circo!

●●●●
Calvo Sotelo decía que lo habían acorralado. Nos parece justísimo que él mismo use el término "corral" al referirse a su persona.

●●●●
El joven maurista Jacinto Benavente se dedica ahora a escribir artículos en "A B C" y a leer cuartillas, que le reproduce "El Socialista". ¡Bien se ve que don Jacinto conoce el arte de estar a bien con todos y de encender una vela a Dios y otra al diablo!

●●●●
"La Nación" se ha indignado porque se ha derogado en reciente decreto el que dió el anterior dictador prohibiendo que fueran izadas las banderas regionales, etc. Pues ya tiene bilis que echar el papelucho donde colabora el médico a palos, pues aun estamos templando.

●●●●
En Rumania se ha estrenado una opereta balcánica muy bonita. Se cree que será de éxito y que alcanzará muchas representaciones.

●●●●
En Francia ha tenido Mussolini mucho éxito. Las revistas cómicas hacía tiempo que no tenían material de calidad, y están de plácemes.

●●●●
"El Debate" quiere arreglar la cuestión universitaria haciendo intervenir a "Los padres de familia". Claro que estos "padres" son, en realidad, de sotana.

●●●●
Según noticias del Ayuntamiento, varios concejales piensan volverse republicanos. ¿Habrá entrado allí—en calidad de libre—el gato de don Angel Ossorio?

●●●●
En Mora han arrastrado a un concejal. Y dicen que Madrid no tiene nada que envidiar a los pueblos!

●●●●
Cuando los primeros veraneantes lleguen a Gijón, encontrarán una frescura envidiable, debido principalmente a la magnífica labor del Ayuntamiento.

●●●●
Dicen por ahí que en Gijón hay un Ayuntamiento digno de admirarse. Tiene hasta tres ex republicanos, de los cuales uno de ellos es el celeberrimo camaleón Rodríguez Blanca, dictador de la Feria sin muestras, quien, por llamar "salvador de España" a Primo de Rivera, fué premiado con una espléndida cruz.

●●●●
Examen de Derecho civil:
—¿Sabe usted algo del matrimonio?

—Que es un acto solemne y gozoso de la vida por virtud del cual marido y mujer se transforman en instrumento público.

●●●●
Otro examen:
—¿Qué son hijos legítimos?
—Los que se tienen con arreglo a la ley.
—¿No recuerda nada más?
—¡Ah!, sí, señor. Son los que tienen que concebirse en presencia del juez municipal.

●●●●
Nos dicen que ya no se juega a "cara o cruz", sino a Cruz Conde.

VISADO POR LA CENSURA

●●●●
Parece que las grandes fincas rústicas se valoran mucho mejor cuando pretende adquirirlas el ex ministro de Hacienda de Primo.

●●●●
El Urizan subió de golpe un millón para librarse de ser un fundo de Calvo.

●●●●
El conocido turista mister Pencil (véase un diccionario inglés-español y tradúzcase después al valenciano) ha regresado de Barcelona, donde ha sido muy agasajado. Parece ser que en vista del éxito retornará.

VISADO POR LA CENSURA

●●●●
Dicen que habrá elecciones a fin de año. ¿Para qué?

●●●●
"La Nación" se indigna porque ha visto en "El Sol" que los principales elementos que hicieron caer a la Dictadura fueron los estudiantes y la Academia de Jurisprudencia. ¿Es que la hoja viuda cree que la Dic-

tadura tenía que sucumbir ante una tremenda conmoción?

●●●●
Don Eugenio d'Ors ha visitado al ministro de Estado. Sería seguramente para exponerle sus luminosas ideas sobre europeísmo, de que suele hablar en "A B C".

●●●●
Don Melquiades Alvarez ha dicho en Palacio lo mismo que en la Comedia. Nos parece muy congruente.

●●●●
En un reciente banquete tuvo ocasión de decirles don Alvaro de Albornoz algunas cosas a ciertos importantes elementos asturianos que precisaban que alguien se las dijera. Están acostumbrados a tantas medias tintas...

●●●●
Indudablemente, la industria religiosa va en decadencia, y las gentes deben comprar muy pocos santos, medallas, etc. De otro modo no tiene explicación el que tan pío colega como "El Debate" no tenga anuncios de esas casas y sí de algunos "films" de verdadero escándalo, en los que hay besos capaces de condenar a siete generaciones.

VISADO POR LA CENSURA

●●●●
¿Sigúe venerándose la imagen del Corazón de Jesús en Sierra Morena?—A. M. D. G.

●●●●
Cierta destacadísima persona en Marruecos ha dicho que "al Circulo Mercantil de Alcázar le ajustaría las cuentas por haber felicitado al periódico "Diario Marroquí" por publicar la protesta del comercio contra el aumento de patentes". Y en la idea de ajustarle las cuentas tenía la sana

●●●●
Trasladamos de "Juventud", de Alicante, este cuento judío:
—Oye, Levy: ¿A cómo está el marco?
—A tanto—contesta.
—¿Y la libra?—interroga de nuevo Samuel.
—A tanto.

VISADO POR LA CENSURA

●●●●
Advertimos que el cuadro "Nosotros" que expone "A B C" no tiene nada que ver con nuestra honrada revista.

VISADO POR LA CENSURA

VISADO POR LA CENSURA

VISADO POR LA CENSURA

●●●●
En Sevilla sigue Cruz Conde dando que hablar con sus "dignas" actitudes. ¿No sería mejor que los de su clase tuvieran el pudor de estarse callados?

●●●●
El conde de Romanones sigue tan cuco como siempre. Pero van a ser demasiados cucos y no van a poder dar la hora.

●●●●
En la redacción de "La Epoca" ha tenido lugar una reunión, de la cual ha salido pimpante la Juventud Liberal-Conservadora. ¿Puede salir algo joven de "La Epoca"?

●●●●
El señor Rodríguez de Viguri ha sido elegido presidente de la recién nacida (?) Juventud Liberal-Conservadora. Siempre hemos pensado que el señor Rodríguez de Viguri era un joven de "La Epoca".

●●●●
En la Facultad de Medicina, el catedrático de Obstetricia, don Manuel Varela, ha tenido en este curso la novedosa idea de no dar sino sobresaliente o suspenso.

●●●●
Esto puede parecer una estupidez. Pero, desde luego, es una ilegalidad. Y el decano, ¿qué hace?

●●●●
En la misma Facultad, el padre Simón, por otro nombre Simonena, realiza así sus exámenes:

—Veamos: dígame algo de Rita Femandar...

(Rita Femandar es una enferma que estuvo unos días en la clínica.)

—Señor Tal: hableme de aquellos hígados que bajamos unos días a clase...

Y el buen padre Simón, mansamente, suspende, suspende.

Esto es estúpido. Pero también es intolerable.

DIANA - Artes Gráficas Larra, 6 - Madrid

CALOR, por Gori



—Me traes algo fresco, muy fresco, ¿sabes?
—Blen; llamaré al doctor Albiñana.